

**REVISTA LITERARIA KATHARSIS**

**JOSÉ ZORRILLA**

**DON JUAN TENORIO**

**DRAMA RELIGIOSO-FANTÁSTICO EN DOS  
PARTES**



**Representación teatral de Don Juan Tenorio en la Residencia de Estudiantes,  
[1920], Madrid [Material gráfico] 1920**

Digitalizado por *Revista Literaria Katharsis*

[http:// www.revistakatharsis.com/](http://www.revistakatharsis.com/)

*Al señor*  
DON FRANCISCO LUIS DE VALLEJO  
*en prenda de buena memoria,*  
*su mejor amigo,*  
*Madrid, marzo de 1844.*

JOSÉ ZORRILLA<sup>1</sup>

## PERSONAS

DON JUAN TENORIO

DON LUIS MEJÍA

DON GONZALO DE ULLOA, *comendador de Calatrava*<sup>2</sup>

DON DIEGO TENORIO

DOÑA INÉS DE ULLOA

DOÑA ANA DE PANTOJA

CRISÓFANO BUTTARELLI

MARCOS CIUTTI<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> En *Recuerdos del tiempo viejo*, Zorrilla habla del aprecio que sentía por Vallejo, corregidor Lerma en 1835. «Dos figuras bellísimas, dos imágenes tan queridas como nunca olvidadas, resaltan en este cuadro de mis recuerdos: la de mi madre y la de Paco Luis de Vallejo, corregidor de Lerma en 1835, a quien dediqué mi *Don Juan Tenorio* en 1844» (*Obras Completas*, II, Santarén, Valladolid, 1943, pág. 1810).

<sup>2</sup> El Comendador era el máximo dignatario de la orden militar de Calatrava, una de las más prestigiosas de España. La orden de Calatrava se fundó en 1159, bajo el reinado de Sancho III, rey de Castilla, y fue confirmada por el papa Inocencio III en 1198. Las órdenes militares, creadas en su inicio para defender la frontera frente a los árabes, gozaron de gran prestigio social. Este personaje aparece también en otras obras anteriores del tema del *Don Juan*, como son *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, y *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague*, de Antonio de Zamora.

<sup>3</sup> Los personajes de Ciutti y Buttarelli están sacados de la vida real de Zorrilla. En sus *Recuerdos* dice: «La prueba más palpable de que hablaba yo en ella y no Don Juan, es que los personajes que en escena esperaban, más a mí que a él, eran Ciutti, el criado italiano que Jústiz, Allo y yo habíamos tenido en el café del Turco de Sevilla, y Girólamo Buttarelli, el hostelero que me había hospedado el año 42 en la calle del Carmen. [...] Ciutti era un pillete, muy listo, que todo se lo encontrabahecho, a quien nunca se encontraba en su sitio al primer llamamiento, y a quien otro camarero iba inmediatamente a buscar fuera del café a una de dos casas de la vecindad, en una de las cuales se vendía vino más o menos adulterado, y en otra, carne más o menos fresca. Ciutti, a quien hizo célebre mi drama, logró fortuna, según me han dicho, y se volvió a Italia.

»Buttarelli era el más honrado hostelero de la villa del Oso. [...] Era célebre por unas chuletas esparilladas, las más grandes, jugosas y baratas que en Madrid se han comido y tenía vanidad Buttarelli en la inconcebible prontitud con que las servía. Tenían las tales chuletas no pocos aficionados; y con ellas y con unos *tortellini* napolitanos, se sostenía el establecimiento. [...] Este buen viejo, desanidado de su vieja casa, murió tan pobre como honrado y desconocido, y de él no queda más que el recuerdo que yo me complazco en consagrarle en estos míos de aquel tiempo viejo» («Cuatro palabras sobre mi *Don Juan Tenorio*», en *Recuerdos...*, *Obras Completas*, II, págs. 1800-1801.)

BRÍGIDA  
 PASCUAL  
 EL CAPITÁN CENTELLAS  
 DON RAFAEL DE AVELLANEDA  
 LUCÍA  
 LA ABADESA DE LAS CALATRAVAS DE SEVILLA  
 LA TORNERA DE ÍDEM  
 GASTÓN  
 MIGUEL  
 UN ESCULTOR  
 DOS ALGUACILES  
 UN PAJE (*que no habla*)  
 LA ESTATUA DE DON GONZALO (*él mismo*)  
 LA SOMBRA DE DOÑA INÉS (*ella misma*)

CABALLEROS SEVILLANOS, ENCUBIERTOS, CURIOSOS, ESQUELETOS,  
 ESTATUAS, ÁNGELES, SOMBRAS, JUSTICIA y PUEBLO

*La acción en Sevilla por los años 1545, últimos del Emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche. Los tres restantes, cinco años después, y en otra noche.*

## PARTE PRIMERA

### ACTO PRIMERO

*Libertinaje y escándalo*

#### PERSONAS

Don Juan, don Luis, don Diego, don Gonzalo, Buttarelli, Ciutti, Centellas, Avellaneda,  
 Gastón, Miguel, Caballeros, curiosos, enmascarados, rondas

*Hostería de CRISTÓFANO BUTTARELLI. Puerta en el fondo que da a la calle: mesas,  
 jarros y demás utensilios propios de semejante lugar*

#### ESCENA PRIMERA

DON JUAN, *con antifaz, sentado a una mesa escribiendo*; BUTTARELLI y CIUTTI, *a un lado esperando. Al levantarse el telón, se ven pasar por la puerta del fondo MÁSCARAS, ESTUDIANTES y PUEBLO con hachones<sup>4</sup>, músicas, etc.*

JUAN.                    ¡Cuál gritan esos malditos!<sup>5</sup>  
                              Pero, ¡mal rayo me parta  
                              si en concluyendo la carta  
                              no pagan caros sus gritos! (*Sigue escribiendo.*)

<sup>4</sup> *hachones*: especies de antorchas.

<sup>5</sup> *Cuál*: «cómo», uso anticuado.

BUTTA.	(A CIUTTI.) Buen Carnaval.	
CIUTTI.	(A BUTTARELLI.) Buen agosto <sup>6</sup>	5
BUTTA.	para rellenar la arquilla. ¡Quia! Corre ahora por Sevilla poco gusto y mucho mosto. Ni caen aquí buenos peces, que son casas mal miradas <sup>7</sup> por gentes acomodadas y atropelladas a veces.	10
CIUTTI.	Pero hoy...	
BUTTA.	Hoy no entra en la cuenta, Ciutti: se ha hecho buen trabajo.	
CIUTTI.	¡Chist! Habla un poco más bajo, que mi señor se impacienta pronto.	15
BUTTA.	¿A su servicio estás?	
CIUTTI.	Ya ha un año.	
BUTTA.	¿Y qué tal te sale?	
CIUTTI.	No hay prior que se me iguale; tengo cuanto quiero, y más. Tiempo libre, bolsa llena, buenas mozas y buen vino.	20
BUTTA.	¡Cuerpo de tal, qué destino! <sup>8</sup>	
CIUTTI.	(Señalando a DON JUAN.) Y todo ello a costa ajena.	
BUTTA.	¿Rico, eh?	
CIUTTI.	Varea la plata. <sup>9</sup>	25
BUTTA.	¿Franco?	
CIUTTI.	Como un estudiante.	
BUTTA.	¿Y noble?	
CIUTTI.	Como un infante.	
BUTTA.	¿Y bravo?	
CIUTTI.	Como un pirata.	
BUTTA.	¿Español?	
CIUTTI.	Creo que sí.	
BUTTA.	¿Su nombre?	
CIUTTI.	Lo ignoro en suma.	30
BUTTA.	¡Bribón! ¿Y dónde va?	
CIUTTI.	Aquí.	
BUTTA.	Largo plumea. <sup>10</sup>	

<sup>6</sup> *buen agosto*: se refiere a «hacer su agosto», conseguir beneficios.

<sup>7</sup> Valera emplea *cosas*, pero Cifuentes y Gies prefieren *casas*. Optamos por esta versión porque es más lógica en el contexto.

<sup>8</sup> *Cuerpo de tal*: «Especie de interjección o juramento, que explica a veces la admiración» (*Diccionario de autoridades*).

<sup>9</sup> *Varea la plata*: Tiene tanto dinero que lo puede medir por varas. La vara era una medida de longitud equivalente a 83 cm.

CIUTTI.	Es gran pluma.	
BUTTA.	¿Y a quién mil diablos escribe tan cuidadoso y prolijo?	
CIUTTI.	A su padre.	
BUTTA.	¡Vaya un hijo!	35
CIUTTI.	Para el tiempo en que se vive, es un hombre extraordinario. Mas silencio.	
JUAN.	(Cerrando la carta.) Firmo y plego. ¿Ciutti?	
CIUTTI.	¿Señor?	
JUAN.	Este pliego irá dentro del horario <sup>11</sup> en que reza doña Inés a sus manos a parar.	40
CIUTTI.	¿Hay respuesta que aguardar?	
JUAN.	Del diablo con guardapiés <sup>12</sup> que la asiste, de su dueña, que mis instrucciones sabe, recogerás una llave, una hora y una seña: y más ligero que el viento aquí otra vez.	45
CIUTTI.	Está bien. (Vase.)	50

## ESCENA II

### DON JUAN, BUTTARELLI

JUAN.	Cristófano, vieni quà. <sup>13</sup>
BUTTA.	Eccellenza!
JUAN.	Senti.
BUTTA.	Sento.

<sup>10</sup> *Largo plumea*: se refiere a la longitud de la carta que está escribiendo, aunque también puede aludir a la forma de vida de don Juan, volátil e inconstante como una pluma.

<sup>11</sup> *horario*: se refiere a un libro de horas, devocionarios dedicados a la Virgen que gozaron de gran popularidad a partir del siglo XV.

<sup>12</sup> *guardapiés*: «Lo mismo que brial. Género de vestido o traje de que usan las mujeres, que se ciñe y ata por la cintura, y baja en redondo hasta los pies, cubriendo todo el medio cuerpo» (*Diccionario de Autoridades*).

<sup>13</sup> JUAN. Cristófano, ven aquí.

BUTTA. Excelencia.

JUAN. Escucha.

BUTTA. Escucho.

Mas he aprendido el castellano, si es más fácil al señor en su lengua...

JUAN. Sí, es mejor; deja, pues, tu toscano [*lengua de Italia*]

	Ma ho imparato il castigliano, se è più facile al signor la sua lingua...	
JUAN.	Sí, es mejor;	55
	lascia dunque il tuo toscano, y dime: ¿don Luis Mejía ha venido hoy?	
BUTTA,	Excelencia, no está en Sevilla.	
JUAN.	¿Su ausencia dura en verdad todavía?	60
BUTTA.	Tal creo.	
JUAN.	¿Y noticia alguna no tienes de él?	
BUTTA.	¡Ah! Una historia me viene ahora a la memoria que os podrá dar...	
JUAN.	¿Oportuna luz sobre el caso?	65
BUTTA,	Tal vez.	
JUAN.	Habla, pues.	
BUTTA.	<i>(Hablando consigo mismo.)</i> No, no me engaño: esta noche cumple el año, lo había olvidado.	
JUAN.	¡Pardiez! ¿Acabarás con tu cuento?	
BUTTA.	Perdonad, señor: estaba recordando el hecho.	70
JUAN.	¡Acaba, vive Dios!, que me impaciento.	
BUTTA.	Pues es el caso, señor, que el caballero Mejía por quien preguntáis, dio un día en la ocurrencia peor que ocurrírsele podía.	75
JUAN.	Suprime lo al hecho extraño; que apostaron me es notorio a quien haría en un año, con más fortuna, más daño, Luis Mejía y Juan Tenorio.	80
BUTTA.	¿La historia sabéis?	
JUAN.	Entera; por eso te he preguntado por Mejía.	
BUTTA.	¡Oh! Me pluguiera <sup>14</sup> que la apuesta se cumpliera, que pagan bien y al contado.	85

<sup>14</sup> *Pluguiera*: forma arcaica de *placer*. «Me gustaría». Este término y otros similares pretenden situar la lengua de la obra en el marco histórico en que se desarrolla la acción.

JUAN.	¿Y no tienes confianza en que don Luis a esta cita acuda?	
BUTTA.	¡Quia! Ni esperanza: el fin del plazo se avanza, y estoy cierto que maldita la memoria que ninguno guarda de ello.	90
JUAN.	Basta ya. Toma.	
BUTTA.	¡Excelencia! ( <i>Saluda profundamente.</i> ) ¿Y de alguno de ellos sabéis vos?	95
JUAN.	Quizá.	
BUTTA.	¿Vendrán, pues?	
JUAN.	Al menos uno; mas por su acaso los dos dirigen aquí sus huellas el uno del otro en pos, tus dos mejores botellas prevénles	100
BUTTA.	Mas...	
JUAN.	¡Chito!... Adiós.	

## ESCENA III

## BUTTARELLI

¡Santa Madonna! De vuelta <sup>15</sup> Mejía y Tenorio están sin duda... y recogerán los dos la palabra suelta.	105
¡Oh!, sí; ese hombre tiene traza de saberlo a fondo. ( <i>Ruido dentro.</i> ) ¿Pero qué es esto? ( <i>Se asoma a la puerta.</i> ) ¡Anda! ¡El forastero está riñendo en la plaza!	110
¡Válgame Dios! ¡Qué bullicio! ¡Cómo se le arremolina chusma...! ¡Y cómo la acoquina él solo...! ¡Puf! ¡Qué estropicio! ¡Cuál corren delante de él!	115
No hay duda, están en Castilla <sup>16</sup> los dos, y anda ya Sevilla toda revuelta. ¡Miguel!	

## ESCENA IV

<sup>15</sup> ¡Santa Madonna!: típica expresión italiana que se podría traducir por ¡Virgen Santa!

<sup>16</sup> En el siglo XVI, Sevilla pertenecía al reino de Castilla.

## BUTTARELLI, MIGUEL

MIGUEL.	Che comanda?	
BUTTA.	Presto qui servi una tavola, amico: e del Lacryma più antico porta due bottiglie.	120
MIGUEL.	Sí, signor padron.	
BUTTA.	Micheletto, apparecchia in carità lo più rico que si fa: affrettati!	125
MIGUEL.	Già mi affretto, signor padrone. ( <i>Vase.</i> ) <sup>17</sup>	

## ESCENA V

## BUTTARELLI, DON GONZALO

GONZA.	Aquí es. ¿Patrón?	
BUTTA, GONZA.	¿Qué se ofrece? Quiero hablar con el hostelero.	
BUTTA.	Con él habláis; decid, pues	130
GONZA.	¿Sois vos?	
BUTTA.	Sí; mas despachad, que estoy de priesa.	
GONZA.	En tal caso, ved si es cabal y de paso esa dobla, y contestad. <sup>18</sup>	
BUTTA.	¡Oh, excelencia!	
GONZA.	¿Conocéis	135

<sup>17</sup> MIGUEL. ¿Qué ordena?  
BUTTA. Rápido, aquí  
dispón una mesa, amigo;  
y del Lágrima (*Vino blanco italiano de la región de Nápoles*) más viejo  
trae dos botellas.

MIGUEL. Sí,  
señor patrón.

BUTTA. Miguelito,  
prepara, por favor,  
lo más sabroso que haya;  
¡date prisa!

MIGUEL. Voy corriendo,  
señor patrón.

<sup>18</sup> *dobla*: moneda de oro castellana de la baja Edad Media que se convirtió en la principal unidad áurea de Castilla.

	a don Juan Tenorio?	
BUTTA.	Sí.	
GONZA.	¿Y es cierto que tiene aquí hoy una cita?	
BUTTA.	Oh! ¿Seréis vos el otro?	
GONZA.	¿Quién?	
BUTTA.	Don Luis.	
GONZA.	No; pero estar me interesa en su entrevista.	140
BUTTA.	Esta mesa les preparo; si os servís en esotra colocaros, podréis presenciar la cena que les daré... ¡Oh! Será escena que espero que ha de admiraros.	145
GONZA.	Lo creo.	
BUTTA.	Son, sin disputa, los dos mozos más gentiles de España.	
GONZA.	Sí, y los más viles también.	
BUTTA.	¡Bah! Se les imputa cuanto malo se hace hoy día; mas la malicia lo inventa, pues nadie paga su cuenta como Tenorio y Mejía.	150
GONZA.	¡Ya!	
BUTTA.	Es afán de murmurar porque conmigo, señor, ninguno lo hace mejor, y bien lo puedo jurar.	155
GONZA.	No es necesario: mas...	
BUTTA.	Qué?	
GONZA.	Quisiera yo ocultamente verlos, y sin que la gente me reconociera.	160
BUTTA.	A fe que eso es muy fácil, señor. Las fiestas de carnaval, al hombre más principal permiten, sin deshonor de su linaje, servirse de un antifaz, y bajo él, ¿quién sabe, hasta descubrirse, de qué carne es el pastel?	165
GONZA.	Mejor fuera en aposento contigo...	170
BUTTA.	Ninguno cae aquí.	
GONZA.	Pues entonces, trae	

el antifaz.  
BUTTA. Al momento.

## ESCENA VI

### DON GONZALO

No cabe en mi corazón 175  
que tal hombre pueda haber,  
y no quiero cometer  
con él una sinrazón.  
Yo mismo indagar prefiero  
la verdad..., mas, a ser cierta 180  
la apuesta, primero muerta  
que esposa suya la quiero.  
No hay en la tierra interés  
que, si la daña, me cuadre;  
primero seré buen padre, 185  
buen caballero después.  
Enlace es de gran ventaja,  
mas no quiero que Tenorio  
del velo del desposorio  
la recorte una mortaja. 190

## ESCENA VII

DON GONZALO; BUTTARELLI, *que trae un antifaz*

BUTTA. Ya está aquí.  
GONZA. Gracias, patrón:  
¿Tardarán mucho en llegar?  
BUTTA. Si vienen no han de tardar:  
cerca de las ocho son.  
GONZA. ¿Esa es hora señalada?  
BUTTA. Cierra el plazo, y es asunto 195  
de perder, quien no esté a punto  
de la primera campanada.  
GONZA. Quiera Dios que sea una chanza,  
y no lo que se murmura. 200  
BUTTA. No tengo aún por muy segura  
de que cumplan, la esperanza;  
pero si tanto os importa  
lo que en ello sea saber,  
pues la hora está al caer, 205  
la dilación es ya corta.  
GONZA. Cúbrome, pues, y me siento. (*Se sienta en una mesa a la derecha y se  
pone el antifaz.*)  
BUTTA. (Curioso el viejo me tiene  
del misterio con que viene...

GONZA. Y no me quedo contento  
 hasta saber quién es él.) (*Limpia y trajina, mirándole de reojo.*) 210  
 (¡Qué un hombre como yo tenga  
 que esperar aquí, y se avenga  
 con semejante papel!  
 En fin, me importa el sosiego 215  
 de mi casa, y la ventura  
 de una hija sencilla y pura,  
 y no es para echarlo a juego.)

## ESCENA VIII

DON GONZALO, BUTTARELLI; DON DIEGO,  
*a la puerta del fondo*

DIEGO. La seña está terminante,  
 aquí es: bien me han informado; 220  
 llevo, pues.

BUTTA. ¿Otro embozado?

DIEGO. ¡Ah de esta casa! <sup>19</sup>

BUTTA. Adelante.

DIEGO. ¿La hostería del laurel?

BUTTA. En ella estáis, caballero.

DIEGO. ¿Está en casa el hostelero? 225

BUTTA. Estáis hablando con él.

DIEGO. ¿Sois vos Buttarelli?

BUTTA. Yo.

DIEGO. ¿Es verdad que hoy tiene aquí  
 Tenorio una cita?

BUTTA. Sí

DIEGO. ¿Y ha acudido a ella?

BUTTA. No. 230

DIEGO. ¿Pero acudirá?

BUTTA. No sé.

DIEGO. ¿Le esperáis vos?

BUTTA. Por si acaso  
 venir le place.

DIEGO. En tal caso,  
 yo también le esperaré. (*Se sienta en el lado opuesto a DON GONZALO.*)

BUTTA. ¿Que os sirva vianda alguna 235  
 queréis mientras?

DIEGO. No: tomad. (*Dale dinero.*)

BUTTA. ¡Excelencia!

DIEGO. Y excusad  
 conversación importuna.

<sup>19</sup> Alonso Cortés, Valera y otras ediciones utilizan aquí *¿Ha de esta casa?*, pero nosotros preferimos *¡Ah de esta casa!*, como hace Cifuentes, por ser más apropiada en este contexto.

BUTTA.	Perdonad.	
DIEGO.	Vais perdonado: dejadme, pues.	
BUTTA.	(¡Jesucristo!	240
	En toda mi vida he visto hombre más mal humorado.)	
DIEGO.	(¡Qué un hombre de mi linaje descienda a tan ruin mansión!	
	Pero no hay humillación a que un padre no se baje por un hijo. Quiero ver por mis ojos la verdad y el monstruo de liviandad a quien pude dar el ser.)	245
	(BUTTARELLI, <i>que anda arreglando sus trastos, contempla desde el fondo a DON GONZALO y a DON DIEGO, que permanecerán embozados y en silencio.</i> )	250
BUTTA.	¡Vaya un par de hombres de piedra! Para éstos sobra mi abasto: <sup>20</sup> mas, ¡pardiez!, pagan el gasto que no hacen, y así se medra.	

## ESCENA IX

BUTTARELLI, DON GONZALO, DON DIEGO, EL CAPITÁN CENTELLAS, DOS  
CABALLEROS, AVELLANEDA

AVELLA.	Vinieron, y os aseguro que se efectuará la apuesta.	255
CELATE.	Entremos, pues. ¡Buttarelli!	
BUTTA.	Señor capitán Centellas, ¿vos por aquí?	
CELATE.	Sí, Cristófano. ¿Cuándo aquí sin mi presencia tuvieron lugar las orgías <sup>21</sup> que han hecho raya en la época? <sup>22</sup>	260
BUTTA.	Como ha tanto tiempo ya que no os he visto...	
CELATE.	Las guerras del emperador, a Túnez <sup>23</sup> me llevaron; mas mi hacienda	265

<sup>20</sup> *abasto*: provisión de víveres.<sup>21</sup> *orgías*: según la métrica esta palabra debe ser llana y, por tanto, bisílaba. Esta pronunciación sigue la etimología de la palabra.<sup>22</sup> *han hecho raya*: han marcado un hito importante, han sido acontecimientos especiales.<sup>23</sup> Centellas se refiere a la campaña que Carlos V (1500-1558) emprendió contra el corsario turco Barbarroja, en mayo de 1535. Barbarroja se había apoderado de Túnez en 1534, y desde allí, los berberiscos asolaban las costas españolas e italianas. Con la ayuda de las tropas del papa Pablo III, del rey Juan III de Portugal y de la orden de San Juan, desde Malta, Carlos V venció a Barbarroja y liberó la ciudad. Fue una de las victorias más destacadas contra la amenaza de los piratas turcos.

	me vuelve a traer a Sevilla; y, según lo que me cuentan, llego lo más a propósito para renovar añejas	270
	amistades. Conque apróntanos luego unas cuantas botellas, y en tanto que humedecemos la garganta, verdadera	
	relación haznos de un lance sobre el cual hay controversia.	275
BUTTA.	Todo se andará, mas antes dejadme ir a la bodega.	
VARIOS.	Sí, sí.	

## ESCENA X

DICHOS, *menos* BUTTARELLI

CENTE.	Sentarse, señores, y que siga Avellaneda con la historia de don Luis.	280
AVELLA.	No hay ya más que decir de ella, sino que creo imposible que la de Tenorio sea más endiablada, y que apuesto por don Luis.	285
CENTE.	Acaso pierdas. Don Juan Tenorio se sabe que es la más mala cabeza del ore, y no hubo hombre alguno que aventajarle pudiera	290
	con sólo su inclinación; ¿conque qué hará si se empeña?	
AVELLA.	Pues yo sé bien que Mejía las ha hecho tales, que a ciegas se puede apostar por él.	295
CENTE.	Pues el capitán Centellas pone por don Juan Tenorio cuanto tiene.	
AVELLA.	Pues se acepta por don Luis, que es muy mi amigo.	
CENTE.	Pues todo en contra se arriesga; porque no hay como Tenorio otro hombre sobre la tierra, y es proverbial su fortuna y extremadas sus empresas.	300

## ESCENA XI

DICHOS, BUTTARELLI, *con botellas*

BUTTA.	Aquí hay Falerno, Borgoña, Sorrento. <sup>24</sup>	305
CENTE.	De lo que quieras sirve, Cristófano, y dinos: ¿qué hay de cierto en una apuesta por don Juan Tenorio ha un año y don Luis Mejía hecha?	310
BUTTA.	Señor capitán, no sé tan a fondo la materia que os pueda sacar de dudas, pero diré lo que sepa.	
VARIOS.	Habla, habla.	
BUTTA.	Yo, la verdad, aunque fue en mi casa misma la cuestión entre ambos, como pusieron tan larga fecha a su plazo, creí siempre que nunca a efecto viniera; así es, que ni aun me acordaba de tal cosa a la hora de ésta. Mas esta tarde, sería el anochecer apenas, entróse aquí un caballero pidiéndome que le diera recado con que escribir <sup>25</sup> una carta: y a sus letras atento no más, me dio tiempo a que charla metiera con un paje que traía, paisano mío, de Génova. No saqué nada del paje, que es, por Dios, muy brava pesca; <sup>26</sup> mas cuando su amo acababa su carta, le envió con ella a quien iba dirigida: el caballero, en mi lengua me habló, y me pidió noticias de don Luis. Dijo que entera sabía de ambos la historia, y que tenía certeza de que al menos uno de ellos acudiría a la apuesta. Yo quise saber más de él, mas púsome dos monedas	315 320 325 330 335 340 345

<sup>24</sup> Son nombres de vino famosos. El Falerno y el Sorrento son italianos; el Borgoña es francés

<sup>25</sup> *recado con que escribir*: útiles necesarios para la escritura: papel, pluma, tinta, etc.

<sup>26</sup> *muy brava pesca*: persona astuta e ingeniosa.

	de oro en la mano, diciéndome así, como a la deshecha: <sup>27</sup>	
	«Y por si acaso los dos al tiempo aplazado llegan, ten prevenidas para ambos tus dos mejores botellas».	350
	Largóse sin decir más, y yo, atento a sus monedas, les puse en el mismo sitio donde apostaron, la mesa.	355
AVELLA.	Y vedla allí con dos sillas, dos copas y dos botellas. Pues, señor, no hay que dudar; era don Luis.	
LENTE.	Don Juan era.	360
AVELLA.	¿Tú no le viste la cara?	
BUTTA.	¡Si la traía cubierta con un antifaz!	
LENTE.	Pero, hombre, ¿tú a los dos no les recuerdas? <sup>28</sup>	
	¿o no sabes distinguir a las gentes por sus señas lo mismo que por sus caras?	365
BUTTA.	Pues confieso mi torpeza; no le supe conocer, y lo procuré de veras. Pero silencio.	370
AVELLA.	¿Qué pasa?	
BUTTA.	A dar el reló comienza los cuartos para las ocho. <i>(Dan.)</i>	
LENTE.	Ved, ved la gente que se entra.	
AVELLA.	Como que está de este lance curiosa Sevilla entera.	375
	<i>(Se oyen dar las ocho; varias personas entran y se reparten en silencio por la escena; al dar la última campanada, DON JUAN, con antifaz, se llega a la mesa que ha preparado BUTTARELLI en el centro del escenario, y se dispone a ocupar una de las dos sillas que están delante de ella. Inmediatamente después de él, entra DON LUIS, también con antifaz, y se dirige a la otra. Todos los miran.)</i>	

## ESCENA XII

DON DIEGO, DON GONZALO, DON JUAN, DON LUIS, BUTTARELLI,  
CENTELLAS, AVELLANEDA, CABALLEROS, CURIOSOS, ENMASCARADOS

AVELLA. *(A CENTELLA, por DON JUAN.)*

<sup>27</sup> a la deshecha: disimuladamente.

<sup>28</sup> ¿tú a los dos no «les» recuerdas?: Zorrilla es leísta y laísta a lo largo de todo el drama.

- Verás aquél, si ellos vienen,  
qué buen chasco que se lleva.
- CENTE. (A AVELLANEDA, por DON LUIS.)  
Pues allí va otro a ocupar  
la otra silla: ¡uf!, aquí es ella. 380
- JUAN. (A DON LUIS.)  
Esa silla está comprada, hidalgo.
- LUIS. (A DON JUAN.)  
Lo mismo digo,  
hidalgo; para un amigo  
tengo yo esotra pagada. 385
- JUAN. Que ésta es mía haré notorio.
- LUIS. Y yo también que ésta es mía.
- JUAN. Luego, sois don Luis Mejía.
- LUIS. Seréis, pues, don Juan Tenorio.
- JUAN. Puede ser.
- LUIS. Vos lo decís.
- JUAN. ¿No os fiáis?
- Luis. No. 390
- JUAN. Yo tampoco.
- LUIS. Pues no hagamos más el coco.
- JUAN. Yo soy don Juan.  
(Quitándose la máscara.)
- LUIS. Yo don Luis. (Íd.)  
(Se descubren y se sientan. El capitán CENTELLA, AVELLANEDA, BUTTARELLI y algunos otros se van a ellos y les saludan, abrazan y dan la mano, y hacen otros semejantes muestras de cariño y amistad. DON JUAN y DON LUIS las aceptan cortésmente.)
- CENTE. ¡Don Juan!
- AVELLA. ¡Don Luis!
- JUAN. ¡Caballeros!
- LUIS. ¡Oh, amigos! ¿Qué dicha es ésta?
- AVELLA. Sabíamos vuestra apuesta,  
y hemos acudido a veros. 395
- LUIS. Don Juan y yo tal bondad  
en mucho os agradecemos.
- JUAN. El tiempo no malgastemos,  
don Luis. (A los otros.) Sillas arrimad.  
(A los que están lejos.)  
Caballeros, yo supongo  
que a ucedes también aquí <sup>29</sup>  
les trae la apuesta, y por mí  
a antojo tal no me opongo.
- LUIS. Ni yo; que aunque nada más  
fue el empeño entre los dos,  
no ha de decirse, por Dios, 400
- LUIS. Ni yo; que aunque nada más  
fue el empeño entre los dos,  
no ha de decirse, por Dios, 405

<sup>29</sup> *ucedes*: forma arcaica de la que derivaría el «usted» actual. Proviene de la contracción de «vuestra merced». Es otro de los arcaísmos que utiliza Zorrilla para situar la obra en el siglo XVI.

	que me avergonzó jamás.	
JUAN.	Ni a mí, que el orbe es testigo de que hipócrita no soy, pues por doquiera que voy va el escándalo conmigo.	410
LUIS.	¡Eh! ¿Y esos dos no se llegan a escuchar? Vos. ( <i>Por DON DIEGO y DON GONZALO.</i> )	
DIEGO.	Yo estoy bien.	
LUIS.	¿Y vos?	
GONZA.	De aquí oigo también.	415
LUIS.	Razón tendrán si se niegan. ( <i>Se sientan todos alrededor de la mesa en que están DON Luis MEJÍA y DON JUAN TENORIO.</i> )	
JUAN.	¿Estamos listos?	
LUIS.	Estamos.	
JUAN.	Como quien somos cumplimos.	
LUIS.	Veamos, pues, lo que hicimos.	
JUAN.	Bebamos antes.	
LUIS.	Bebamos. ( <i>Lo hacen.</i> )	420
JUAN.	La apuesta fue...	
LUIS.	Porque un día dije que en España entera no habría nadie que hiciera lo que hiciera Luis Mejía.	
JUAN.	Y siendo contradictorio al vuestro mi parecer, yo os dije: Nadie ha de hacer lo que hará don Juan Tenorio. ¿No es así?	425
LUIS.	Sin duda alguna: y vinimos a apostar quién de ambos sabría obrar peor, con mejor fortuna, en el término de un año; juntándonos aquí hoy a probarlo.	430
JUAN.	Y aquí estoy.	435
LUIS.	Y yo.	
CELATE.	¡Empeño bien extraño, por vida mía!	
JUAN.	Hablad, pues.	
LUIS.	No, vos debéis empezar.	
JUAN.	Como gustéis, igual es, que nunca me hago esperar. Pues, señor, yo desde aquí, buscando mayor espacio para mis hazañas, di sobre Italia, porque allí tiene el placer un palacio.	440
		445

De la guerra y del amor  
antigua y clásica tierra,  
y en ella el emperador,  
con ella y con Francia en guerra,<sup>30</sup>  
díjeme: «¿Dónde mejor? 450  
Donde hay soldados hay juego,  
hay pendencias y amoríos».  
Di, pues, sobre Italia luego,  
buscando a sangre y a fuego  
amores y desafíos. 455

En Roma, a mi apuesta fiel,  
fijé, entre hostil y amatorio,  
en mi puerta este cartel:  
*«Aquí está don Juan Tenorio  
para quien quiera algo de él».* 460  
De aquellos días la historia  
a relataros renuncio:  
remítome a la memoria  
que dejé allí, y de mi gloria  
podéis juzgar por mi anuncio. 465

Las romanas caprichosas,  
las costumbres licenciosas,  
yo, gallardo y calavera:  
¿quién a cuento redujera  
mis empresas amorosas? 470  
Salí de Roma, por fin,  
como os podéis figurar:  
con un disfraz hartó ruin,  
y a lomos de un mal rocín,  
pues me querían ahorcar. 475

Fui al ejército de España;  
mas todos paisanos míos,  
soldados y en tierra extraña,  
dejé pronto su compañía,  
tras cinco o seis desafíos. 480

Nápoles, rico vergel  
de amor, de placer emporio,  
vio en mi segundo cartel:  
*«Aquí está don Juan Tenorio,  
y no hay hombre para él.* 485  
*Desde la princesa altiva  
a la que pesca en ruin barca,<sup>31</sup>  
no hay hembra a quien no suscriba;*

<sup>30</sup> Carlos V y Francisco I, rey de Francia, sostuvieron varias guerras entre 1521 y 1544. La primera acabó con la victoria de Carlos V en la batalla de Pavía y la prisión de Francisco I. Una vez liberado el rey francés, se alió con el papa Clemente VII y reanudó las hostilidades en 1525. En este momento, el ejército de Carlos V llevó a cabo el famoso saqueo de Roma. La obra sitúa la presencia de don Juan en Italia durante este conflicto.

<sup>31</sup> Estos versos parecen aludir a las dos primeras conquistas de El *burlador de Sevilla*, de Tirso: la de la princesa Isabela, en la corte de Nápoles, y la de Tisbea, la pescadora de la costa de Tarragona.

	<i>y a cualquier empresa abarca, si en oro o valor estriba.</i>	490
	<i>Búsquenle los reñidores; cérquenle los jugadores; quien se precie que le ataje, a ver si hay quien le aventaje en juego, en lid o en amores».</i>	495
	Esto escribí; y en medio año que mi presencia gozó Nápoles, no hay lance extraño, no hay escándalo ni engaño en que no me hallara yo.	500
	Por donde quiera que fui, la razón atropellé, la virtud escarnecí, a la justicia burlé, y a las mujeres vendí.	505
	Yo a las cabañas baje, yo a los palacios subí, yo los claustros escalé, y en todas partes dejé memoria amarga de mí.	510
	No reconocí sagrado, ni hubo ocasión ni lugar por mi audacia respetado; ni en distinguir me he parado al clérigo del seglar.	515
	A quien quise provoqué, con quien quiso me batí, y nunca consideré que pudo matarme a mí aquel a quien yo maté.	520
	A esto don Juan se arrojó, y escrito en este papel está cuanto consiguió: y lo que él aquí escribió, mantenido está por él.	525
LUIS.	Leed, pues.	
JUAN.	No; oigamos antes vuestros bizarros extremos, y si traéis terminantes vuestras notas comprobantes, lo escrito cotejaremos.	530
LUIS.	Decís bien; cosa es que está, don Juan, muy puesta en razón; aunque, a mi ver, poco irá de una a otra relación.	
JUAN.	Empezad, pues.	
LUIS.	Allá va.	535
	Buscando yo, como vos,	

a mi aliento empresas grandes,  
dije: «¿Dó iré, ¡vive Dios!,  
de amor y lides en pos,  
que vaya mejor que a Flandes?»<sup>32</sup> 540  
Allí, puesto que empeñadas  
guerras hay, a mis deseos  
habrá al par centuplicadas  
ocasiones extremadas  
de riñas y galanteos». 545  
Y en Flandes conmigo di,  
mas con tan negra fortuna,  
que al mes de encontrarme allí  
todo mi caudal perdí,  
dobla a dobla, una por una. 550  
En tan total carestía  
mirándome de dineros,  
de mí todo el mundo huía;  
mas yo busqué compañía  
y me uní a unos bandoleros. 555  
Lo hicimos bien, ¡voto a tal!,  
y fuimos tan adelante,  
con suerte tan colosal,  
que entramos a saco en Gante  
el palacio episcopal. 560  
¡Qué noche! Por el decoro  
de la Pascua, el buen Obispo  
bajó a presidir el coro,  
y aún de alegría me crispo  
al recordar su tesoro. 565  
Todo cayó en poder nuestro:  
mas mi capitán, avaro,  
puso mi parte en secuestro:  
reñimos, fui yo más diestro,  
y le crucé sin reparo. 570  
Juróme al punto la gente  
capitán, por más valiente:  
juréles yo amistad franca:  
pero a la noche siguiente  
huí, y les dejé sin blanca. 575  
Yo me acordé del refrán  
de que quien roba al ladrón  
ha cien años de perdón,  
y me arrojé a tal desmán  
mirando a mi salvación. 580  
Pasé a Alemania opulento:  
mas un provincial jerónimo,<sup>33</sup>

<sup>32</sup> Las guerras con Flandes tuvieron lugar durante el reinado de Felipe II, aunque también Carlos V tuvo que sofocar una sublevación en Gante, donde entró, al mando de un importante ejército, en 1540.

hombre de mucho talento, me conoció, y al momento me delató en un anónimo.	585
Compré a fuerza de dinero la libertad y el papel; y topando en un sendero al fraile, le envié certero una bala envuelta en él.	590
Salté a Francia. ¡Buen país!, y como en Nápoles vos, puse un cartel en París diciendo: « <i>Aquí hay un don Luis que vale lo menos dos.</i> » <sup>34</sup>	595
<i>Parará aquí algunos meses, y no trae más intereses ni se aviene a más empresas, que a adorar a las francesas y a reñir con los franceses.</i>	600
Esto escribí; y en medio año que mi presencia gozó París, no hubo lance extraño, ni hubo escándalo ni daño donde no me hallara yo.	605
Mas, como don Juan, mi historia también a alargar renunció; que basta para mi gloria la magnífica memoria que allí dejé con mi anuncio.	610
Y cual vos, por donde fui la razón atropellé, la virtud escarnecí, a la justicia burlé, y a las mujeres vendí.	615
Mi hacienda llevo perdida tres veces: mas se me antoja reponerla, y me convida mi boda comprometida con doña Ana de Pantoja.	620
Mujer muy rica me dan, y mañana hay que cumplir los tratos que hechos están; lo que os advierto, don Juan, por si queréis asistir.	625
A esto don Luis se arrojó, y escrito en este papel	

<sup>33</sup> *provincial jerónimo*: fraile de la Orden de San Jerónimo que tenía a su cargo una «provincia» o circunscripción religiosa de la Orden.

<sup>34</sup> Existe un juego de palabras entre el valor del hombre y el valor de la moneda. Un «luis» era una moneda de oro, que valía 20 francos, acuñada por el rey Luis XIII de Francia (1601-1643). Por los años de acuñación de la moneda, se produce un anacronismo interno en el marco histórico de la obra.

	está lo que consiguió: y lo que él aquí escribió, mantenido está por él.	630
JUAN.	La historia es tan semejante que está en el fiel la balanza; <sup>35</sup> mas vamos a lo importante, que es el guarismo a que alcanza el papel: conquede adelante.	635
LUIS.	Razón tenéis, en verdad. Aquí está el mío: mirad, por una línea apartados traigo los nombres sentados, para mayor claridad.	640
JUAN.	Del mismo modo arregladas mis cuentas traigo en el mío: en dos líneas separadas, los muertos en desafío, y las mujeres burladas. <sup>36</sup> Contad.	645
LUIS.	Contad.	
JUAN.	Veinte y tres.	
LUIS.	Son los muertos. A ver vos. ¡Por la cruz de San Andrés! Aquí sumo treinta y dos.	
JUAN.	Son los muertos.	
LUIS.	Matar es.	650
JUAN.	Nueve os llevo.	
LUIS.	Me vencéis. Pasemos a las conquistas.	
JUAN.	Sumo aquí cincuenta y seis.	
LUIS.	Y yo sumo en vuestras listas setenta y dos.	
JUAN.	Pues perdéis.	655
LUIS.	¡Es increíble, don Juan!	
JUAN.	Si lo dudáis, apuntados los testigos ahí están, que si fueren preguntados os lo testificarán.	660
LUIS.	¡Oh! Y vuestra lista es cabal.	
JUAN.	Desde una princesa real a la hija de un pescador, ¡oh!, ha recorrido mi amor toda la escala social.	665
LUIS.	¿Tenéis algo que tachar?	
JUAN.	Sólo una os falta en justicia.	
JUAN.	¿Me la podéis señalar?	
LUIS.	Sí, por cierto: una novicia	

<sup>35</sup> El «fiel» de la balanza es la aguja que se pone vertical para indicar la igualdad de los pesos comparados.

<sup>36</sup> El detalle de la lista está incorporado en casi todas las obras de tema donjuanesco.

JUAN.	que esté para profesar. ¡Bah! Pues yo os complaceré doblemente, porque os digo que a la novicia uniré la dama de algún amigo que para casarse esté.	670
LUIS.	¡Pardiez, que sois atrevido!	675
JUAN.	Yo os lo apuesto si queréis.	
LUIS.	Digo que acepto el partido. ¿Para darlo por perdido, queréis veinte días?	
JUAN.	Seis.	680
LUIS.	¡Por Dios, que sois hombre extraño! ¿Cuántos días empleáis en cada mujer que amáis?	
JUAN.	Partid los días del año entre las que ahí encontráis. Uno para enamorarlas, otro para conseguirlas, otro para abandonarlas, dos para sustituirlas y una hora para olvidarlas.	685
	Pero, la verdad a hablaros, pedir más no se me antoja, porque, pues vais a casaros, mañana pienso quitaros a doña Ana de Pantoja.	690
LUIS.	Don Juan, ¿qué es lo que decís?	695
JUAN.	Don Luis, lo que oído habéis.	
LUIS.	Ved don Juan, lo que emprendéis.	
JUAN.	Lo que he de lograr, don Luis.	
LUIS.	¿Gastón? ( <i>Llamando.</i> )	
GASTÓN.	¿Señor?	
LUIS.	Ven acá. <i>(Habla DON LUIS en secreto con GASTÓN y éste se va precipitadamente.)</i>	700
JUAN.	¿Ciutti?	
CIUTTI.	¿Señor?	
JUAN.	Ven aquí. <i>(DON JUAN habla en secreto con CIUTTI, y éste se va precipitadamente.)</i>	
LUIS.	¿Estáis en lo dicho?	
JUAN.	Sí.	
LUIS.	Pues va la vida.	
JUAN.	Pues va. <i>(DON GONZALO, levantándose de la mesa en que ha permanecido inmóvil durante la escena anterior, se afronta con DON JUAN y DON LUIS.)</i>	
GONZA.	¡Insensatos! ¡Vive Dios que a no temblarme las manos,	705

	a palos, como a villanos, os diera muerte a los dos! <sup>37</sup>	
JUAN. } LUIS. } GONZA.	Veamos  Excusado es, que he vivido lo bastante para no estar arrogante donde no puedo.	710
JUAN. GONZA.	Idos, pues. Antes, don Juan, de salir de donde oírme podáis, es necesario que oigáis lo que os tengo que decir. Vuestro buen padre don Diego, porque pleitos acomoda, os apalabró una boda que iba a celebrarse luego; <sup>38</sup> pero por mi mismo yo, lo que erais queriendo ver, vine aquí al anochecer, y el veros me avergonzó.	715  720
JUAN.	¡Por Satanás, viejo insano, que no sé cómo he tenido calma para haberte oído sin asentarte la mano! Pero di pronto quién eres, porque me siento capaz de arrancarte el antifaz con el alma que tuvieres.	725  730
GONZA. JUAN. GONZA. JUAN. GONZA.	¡Don Juan! ¡Pronto! Mira, pues. ¡Don Gonzalo! El mismo soy. Y adiós, don Juan: mas desde hoy no penséis en doña Inés. Porque antes que consentir en que se case con vos, el sepulcro, ¡juro a Dios! por mi mano la he de abrir.	
JUAN.	Me hacéis reír, don Gonzalo; pues venirme a provocar,	735  740

<sup>37</sup> La condena a muerte también distinguía entre las clases sociales; un noble perdería, además de su vida, su honra, si fuese apaleado hasta morir. Recordemos que la mayor afrenta que le puede hacer el Cid al rey Alfonso es desearle una muerte infame, según queda resaltado en el famoso romance de la *Jura de Santa Gadea*.

<sup>38</sup> *luego*, en el siglo XVI, significaba «pronto», «inmediatamente», y así se mantiene en ciertos países de Hispanoamérica. Véase *Nuestra lengua en ambos mundos*, de Ángel Rosemblat, Biblioteca Básica Salvat, Navarra, 1986.

	es como ir a amenazar a un león con un mal palo. Y pues hay tiempo, advertir os quiero a mi vez a vos, que o me la dais, o por Dios, que a quitárosla he de ir.	745
GONZA. JUAN.	¡Miserable! Dicho está: sólo una mujer como ésta me falta para mi apuesta;	750
	ved, pues, que apostada va. (DON DIEGO, <i>levantándose de la mesa en que ha permanecido encubierto mientras la escena anterior, baja al centro de la escena, encarándose con DON JUAN.</i> )	
DIEGO.	No puedo más escucharte, vil don Juan, porque recelo que hay algún rayo en el cielo preparado a aniquilarte.	755
	¡Ah ...! No pudiendo creer lo que de ti me decían, confiando en que mentían, te vine esta noche a ver.	
	Pero te juro, malvado, que me pesa haber venido para salir convencido de lo que es para ignorado.	760
	Sigue, pues, con ciego afán en tu torpe frenesí, mas nunca vuelvas a mí; no te conozco, don Juan.	765
JUAN.	¿Quién nunca a ti se volvió, ni quién osa hablarme así, ni qué se me importa a mí que me conozca o no?	770
DIEGO.	Adiós, pues: mas no te olvides de que hay un Dios justiciero.	
JUAN.	Ten. ( <i>Deteniéndole.</i> )	
DIEGO.	¿Qué quieres?	
JUAN.	Verte quiero.	
DIEGO.	Nunca, en vano me lo pides.	775
JUAN.	¿Nunca?	
DIEGO.	No.	
JUAN.	Cuando me cuadre.	
DIEGO.	¿Cómo?	
JUAN.	Así. ( <i>Le arranca el antifaz.</i> )	
TODOS.	¡Don Juan!	
DIEGO.	¡Villano!	
	¡Me has puesto en la faz la mano!	
JUAN, DIEGO.	¡Válgame Cristo, mi padre! Mientes, no lo fui jamás.	780



LUIS. Vamos.  
(*Al salir se presenta una ronda, que les detiene.*)

## ESCENA XIV

## DICHOS, UNA RONDA DE ALGUACILES

ALGUACIL. Alto allá.  
¿Don Juan Tenorio?

JUAN. Yo soy.

ALGUACIL. Sed preso.

JUAN. ¿Soñando estoy? 810  
¿Por qué?

ALGUACIL. Después lo verá.

LUIS. (*Acercándose a DON JUAN y riéndose.*)  
Tenorio, no lo extrañéis,  
pues mirando a lo apostado,  
mi paje os ha delatado,  
para que vos no ganéis. 815

JUAN. ¡Hola! ¡Pues no os suponía  
con tal despejo, pardiez!

LUIS. Id, pues, que por esta vez,  
don Juan, la partida es mía.

JUAN. Vamos, pues.  
(*Al salir, les detiene OTRA RONDA que entra en la escena.*)

## ESCENA XV

## DICHOS, UNA RONDA

ALGUACIL. (*Que entra.*)  
Ténganse allá 820  
¿Don Luis Mejía?

LUIS. Yo soy.

ALGUACIL. Sed preso.

LUIS. ¿Soñando estoy?  
¡Yo preso!

JUAN. (*Soltando la carcajada.*)  
¡Ja, ja, ja, ja!  
Mejía, no lo extrañéis,  
pues mirando a lo apostado, 825  
mi paje os ha delatado  
para que no me estorbéis.

LUIS. Satisfecho quedaré.  
aunque ambos muramos.

JUAN. Vamos.  
Conque señores, quedamos 830  
en que la apuesta está en pie.

*(Las rondas se llevan a DON JUAN y a DON LUIS; muchos los siguen. El CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA y sus amigos, quedan en la escena mirándose unos a otros.)*

ESCENA XVI

EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA, CURIOSOS

AVELLA.     ¡Parece un juego ilusorio!  
 CELATE.     ¡Sin verlo no lo creería!  
 AVELLA.     Pues yo apuesto por Mejía.  
 CELATE.     Y yo pongo por Tenorio. 835

ACTOSEGUNDO

*Destreza*

PERSONAS

DON JUAN, DON LUIS, DOÑA ANA, CIUITI, PASCUAL, LUCÍA,  
 BRÍGIDA

*Exterior de la casa de DOÑA ANA vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo se prolongan igualmente por ambos lados, dejando ver en la de la derecha una reja, y en la izquierda, una reja y una puerta*

ESCENA PRIMERA

DON LUIS MEJÍA, *embozado*

LUIS.       Ya estoy frente de la casa  
               de doña Ana, y es preciso  
               que esta noche tenga aviso  
               de lo que en Sevilla pasa.  
               No di con persona alguna, 840  
               por dicha mía... ¡Oh, qué afán!  
               Pero ahora, señor don Juan,  
               cada cual con su fortuna.  
               Si honor y vida se juega,  
               mi destreza y mi valor 845  
               por mi vida y por mi honor  
               jugarán... mas alguien llega.

ESCENA II

DON LUIS, PASCUAL

PASCUAL.   ¡Quién creyera lance tal!

LUIS.	¡Jesús, qué escándalo! ¡Presos!	
PASCUAL.	¡Qué veo! ¿Es Pascual?	
PASCUAL.	Los sesos	850
	me estrellaría.	
LUIS.	¿Pascual?	
PASCUAL.	¿Quién me llama tan apriesa?	
LUIS.	Yo. Don Luis.	
PASCUAL.	¡Válame Dios!	
LUIS.	¿Qué te asombra?	
PASCUAL.	Que seáis vos.	855
LUIS.	Mi suerte, Pascual, es ésa.	
	Que a no ser yo quien me soy,	
	y a no dar contigo ahora,	
	el honor de mi señora	
	doña Ana moría hoy.	
PASCUAL.	¿Qué es lo que decís?	
LUIS.	¿Conoces	860
	a don Juan Tenorio?	
PASCUAL.	Sí.	
	¿Quién no le conoce aquí?	
	Mas, según públicas veces,	
	estabais presos los dos.	
	Vamos, ¡lo que el vulgo miente!	865
LUIS.	Ahora acertadamente	
	habló el vulgo: y ¡juro a Dios	
	que, a no ser porque mi primo,	
	el tesorero real,	
	quiso fiarme, Pascual,	870
	pierdo cuanto más estimo!	
PASCUAL.	¿Pues cómo?	
LUIS.	¿En servirme estás?	
PASCUAL.	Hasta morir.	
LUIS.	Pues escucha.	
	Don Juan y yo en una lucha	
	arriesgada por demás	875
	empeñados nos hallamos;	
	pero a querer tú ayudarme,	
	más que la vida salvarme	
	puedes.	
PASCUAL.	¿Qué hay que hacer? Sepamos.	
LUIS.	En una insigne locura	880
	dimos tiempo ha: en apostar	
	cuál de ambos sabría obrar	
	peor, con mejor ventura.	
	Ambos nos hemos portado	
	bizarramente a cual más;	885
	pero él es un Satanás,	
	y por fin me ha aventajado.	
	Púsele no sé qué pero,	
	dijímonos no sé qué	

	sobre ello, y el hecho fue que él, mofándose altanero, me dijo: «Y si esto no os llena, pues que os casáis con doña Ana, os apuesto a que mañana os la quito yo».	890
PASCUAL.	¡Ésa es buena!	895
LUIS.	¿Tal se ha atrevido a decir? No es lo malo que lo diga, Pascual, sino que consiga lo que intenta.	
PASCUAL.	¿Conseguir? En tanto que yo esté aquí, descuidad, don Luis.	900
LUIS.	Te juro que si el lance no aseguro, no sé qué va a ser de mí.	
PASCUAL.	¡Por la Virgen del Pilar! ¿Le teméis?	
LUIS.	No, Dios testigo. Mas lleva ese hombre consigo algún diablo familiar.	905
PASCUAL.	Dadlo por asegurado.	
LUIS.	¡Oh! Tal es el afán mío, que ni en mí propio me fío con un hombre tan osado.	910
PASCUAL.	Yo os juro, por San Ginés, que con toda tu osadía, le ha de hacer, por vida mía, mal tercio un aragonés: <sup>42</sup> nos veremos.	915
LUIS.	¡Ay, Pascual, que en qué te metes no sabes!	
PASCUAL.	En apreturas más graves me he visto, y no salí mal.	
LUIS.	Estriba en lo perentorio del plazo, y en ser quién es.	920
PASCUAL.	Más que un buen aragonés no ha de valer un Tenorio. Todos esos lenguaraces, espadachines de oficio, no son más que frontispicio <sup>43</sup> y de poca alma capaces. Para infamar a mujeres tienen lengua, y tienen manos para osar a los ancianos	925       930

<sup>42</sup> *hacer mal tercio*: «Frase, con que se explica que a alguno [...] se le estorba [...], hace daño en pretensión o cosa semejante» (*Diccionario de Autoridades*).

<sup>43</sup> *frontispicio*: apariencia.

	o apalea a mercaderes. Mas cuando una buena espada, por un buen brazo esgrimida, con la muerte les convida, todo su valor es nada.	935
	Y sus empresas y bullas se reducen todas ellas, a hablar mal de las doncellas y a huir ante las patrullas.	
LUIS.	¡Pascual!	
PASCUAL.	No lo hablo por vos, que aunque sois un calavera, tenéis la alma bien entera y reñís bien ¡voto a bríos! <sup>44</sup>	940
LUIS.	Pues si es en mí tan notorio el valor, mira, Pascual, que el valor es proverbial en la raza de Tenorio. Y porque conozco bien de su valor el extremo, de sus ardidés me temo	945
PASCUAL.	que en tierra con mi honra den. Pues suelto estáis ya, don Luis, y pues que tanto os acucia el mal de celos, su astucia con la astucia prevenís. ¿Qué teméis de él?	950
LUIS.	No lo sé: mas esta noche sospecho que ha de procurar el hecho consumar.	955
PASCUAL.	Soñáis.	
LUIS.	¿Por qué?	
PASCUAL.	¿No está preso?	
LUIS.	Sí que está; mas también lo estaba yo, y un hidalgo me fió.	960
PASCUAL.	Mas, ¿quién a él le fiará?	
LUIS.	En fin, sólo un medio encuentro de satisfacerme.	
PASCUAL.	¿Cuál?	965
LUIS.	Que de esta casa, Pascual, quede yo esta noche dentro.	
PASCUAL.	Mirad que así de doña Ana tenéis el honor vendido.	
LUIS.	¡Qué mil rayos! ¿Su marido no voy a ser yo mañana?	970

<sup>44</sup> Este juramento es un eufemismo utilizado para evitar el más blasfemo «¡voto a Dios!». Para mantener la rima, *bríos* debe ir sin acento para hacer una sola sílaba.

PASCUAL.	Mas, señor, ¿no os digo yo que os fío con la existencia...?	
LUIS.	Sí: salir de una pendencia, mas de un ardid diestro, no. Y, en fin, o paso en la casa la noche, o tomo la calle, aunque la justicia me halle.	975
PASCUAL.	Señor don Luis, eso pasa de terquedad, y es capricho que dejar os aconsejo, y os irá bien.	980
LUIS.	No lo dejo,	
	Pascual.	
PASCUAL.	¡Don Luis!	
LUIS.	Está dicho.	
PASCUAL.	¡Vive Dios! ¿Hay tal afán?	
LUIS.	Tú dirás lo que quisieres, mas yo fío en las mujeres mucho menos que en don Juan; y pues lance es extremado por dos locos emprendido, bien será un loco atrevido para un loco desalmado.	985
PASCUAL.	Mirad bien lo que decís, porque yo sirvo a doña Ana desde que nació, y mañana seréis su esposo, don Luis.	990
LUIS.	Pascual, esa hora llegada y ese derecho adquirido, yo sabré ser su marido y la haré ser bien casada. Mas en tanto...	995
PASCUAL.	No habléis más.	1000
	Yo os conozco desde niños, y sé lo que son cariños, por vida de Barrabás.	
	Oíd: mi cuarto es sobrado para los dos; dentro de él quedad; mas palabra fiel dadme de estaros callado.	1005
LUIS.	Te la doy.	
PASCUAL.	Y hasta mañana juntos con doble cautela, nos quedaremos en vela.	1010
LUIS.	Y se salvará doña Ana.	
PASCUAL.	Sea.	
LUIS.	Pues vamos.	
PASCUAL.	Teneos.	
	¿Qué vais a hacer?	
LUIS.	A entrar.	

PASCUAL.	¿Ya?	
LUIS.	¿Quién sabe lo que él hará?	
PASCUAL.	Vuestros celosos deseos reprimid: que ser no puede mientras que no se recoja mi amo, don Gil de Pantoja, y todo en silencio quede.	1015
LUIS.	¡Voto a...!	
PASCUAL.	¡Eh! Dad una vez breves treguas al amor.	1020
LUIS.	¿Y a qué hora ese buen señor suele acostarse?	
PASCUAL.	A las diez; y en esa calleja estrecha hay una reja; llamad a las diez, y descuidad mientras en mí.	1025
LUIS.	Es cosa hecha.	
PASCUAL.	Don Luis, hasta luego, pues.	
LUIS.	Adiós, Pascual, hasta luego.	

## ESCENA III

## DON LUIS

LUIS.	Jamás tal desasosiego tuve. Paréceme que es esta noche hora menguada <sup>45</sup> para mí... y no sé qué vago presentimiento, qué estrago teme mi alma acongojada	1030     1035
	¡Por Dios que nunca pensé que a doña Ana amara así, ni por ninguna sentí lo que por ella...! ¡Oh! Y a fe que de don Juan me amedrenta, no el valor, mas la ventura. <sup>46</sup> Parece que le asegura Satanás en cuanto intenta. No, no: es un hombre infernal, y téngome para mí	1040     1045
	que si me aparto de aquí, me burla, pese a Pascual. Y aunque me tenga por necio, quiero entrar: que con don Juan las preocupaciones no están	1050

<sup>45</sup> *hora menguada*: «Vale lo mismo que tiempo fatal o desgraciado en que sucede algún daño, o no se logra lo que se desea» (*Diccionario de Autoridades*).

<sup>46</sup> *mas la ventura*: sino la ventura.

para vistas con desprecio. (*Llama a la ventana.*)

ESCENA IV

DON LUIS, DOÑA ANA

ANA.	¿Quién va?	
LUIS.	¿No es Pascual?	
ANA.	¡Don Luis!	
LUIS.	Doña Ana.	
ANA.	¿Por la ventana llamas ahora?	
LUIS.	¡Ay, doña Ana, cuán a buen tiempo salís!	1055
ANA.	¿Pues qué hay, Mejía?	
LUIS.	Un empeño por tu beldad, con un hombre que temo.	
ANA.	¿Y qué hay que te asombre en él, cuando eres tú el dueño de mi corazón?	
LUIS.	Doña Ana, no lo puedes comprender, de ese hombre sin conocer nombre y suerte.	1060
ANA.	Será vana su buena suerte conmigo. Ya ves, sólo horas nos faltan para la boda, y te asaltan vanos temores.	1065
LUIS.	Testigo me es Dios que nada por mí me da pavor mientras tenga espada, y ese hombre venga cara a cara contra ti. Mas, como el león audaz, y cauteloso y prudente, como la astuta serpiente...	1070
ANA.	¡Bah! Duerme, don Luis, en paz, que su audacia y su prudencia nada lograrán de mí, que tengo cifrada en ti la gloria de mi existencia.	1075
LUIS.	Pues bien, Ana, de ese amor que me aseguras en nombre, para no temer a ese hombre voy a pedirte un favor.	1080
ANA.	Di; mas bajo, por si escucha tal vez alguno.	

LUIS. Oye, pues. 1085

ESCENA V

DOÑA ANA y DON LUIS, *a la reja derecha*; DON JUAN y CIUTTI, *en la calle izquierda*

CIUTTI. Señor, por mi vida, que es  
vuestra suerte buena y mucha.

JUAN. Ciutti, nadie como yo:  
ya viste cuán fácilmente  
el buen alcaide prudente 1090  
se avino y suelta me dio.  
Mas no hay ya en ello que hablar:  
¿mis encargos has cumplido?

CIUTTI. Todos los he concluido  
mejor que pude esperar. 1095

JUAN. ¿La beata...?

CIUTTI. Ésta es la llave  
de la puerta del jardín,  
que habrá que escalar al fin,  
pues como usarced ya sabe, <sup>47</sup>  
las tapias de ese convento 1100  
no tienen entrada alguna.

JUAN. ¿Y te dio carta?

CIUTTI. Ninguna;  
me dijo que aquí al momento  
iba a salir de camino;  
que al convento se volvía, 1105  
y que con vos hablaría.

JUAN. Mejor es.

CIUTTI. Lo mismo opino.

JUAN. ¿Y los caballos?

CIUTTI. Con silla  
y freno los tengo ya.

JUAN. ¿Y la gente?

CIUTTI. Cerca está. 1110

JUAN. Bien, Ciutti; mientras Sevilla  
tranquila en sueño reposa  
creyéndome encarcelado,  
otros dos nombres añadido  
a mi lista numerosa. 1115  
¡Ja!, ¡Ja!

CIUTTI. Señor...

JUAN. ¿Qué?

CIUTTI. Callad

JUAN. ¿Qué hay, Ciutti?

<sup>47</sup> *usarced*: otra contracción de «vuestra merced».

CIUTTI.	Al doblar la esquina, en esa reja vecina he visto a un hombre.	
JUAN.	Es verdad: pues ahora sí que es mejor el lance: ¿y si es ése?	1120
CIUTTI.	¿Quién?	
JUAN.	Don Luis.	
CIUTTI.	Imposible.	
JUAN.	¡Toma! ¿no estoy yo aquí?	
CIUTTI.	Diferencia va de él a vos.	
JUAN.	Evidencia lo creo, Ciutti; allí asoma tras de la reja una dama.	1125
CIUTTI.	Una criada tal vez.	
JUAN.	Preciso es verlo, ¡pardiez!, no perdamos lance y faja. Mira, Ciutti: a fuer de ronda <sup>48</sup> tú con varios de los míos por esa calle escurrios, dando vuelta a la redonda a la casa.	1130
CIUTTI.	Y en tal caso cerrará en ella.	
JUAN.	Pues con eso, ella ignorante y él preso, nos dejarán franco el paso.	1135
CIUTTI.	Decís bien.	
JUAN.	Corre y atájale, que en ello el vencer consiste.	
CIUTTI.	¿Mas si el truhán se resiste?	1140
JUAN.	Entonces, de un tajo, rájale.	

## ESCENA VI

DON JUAN, DOÑA ANA, DON LUIS

LUIS.	¿Me das, pues, tu asentimiento?	
ANA.	Consiento.	
LUIS.	¿Complácesme de ese modo?	
ANA.	En todo.	1145
LUIS.	Pues te velaré hasta el día.	
ANA.	Sí, Mejía.	
LUIS.	Páguete el cielo, Ana mía, satisfacción tan entera.	

<sup>48</sup> *a fuer de ronda*: como si fuerais de ronda.

ANA.	Porque me juzgues sincera, <i>consiento en todo, Mejía.</i> <sup>49</sup>	1150
LUIS.	Volveré, pues, otra vez.	
ANA.	Sí, a las diez.	
LUIS.	¿Me aguardarás, Ana?	
ANA.	Sí.	
LUIS.	Aquí.	1155
ANA.	¿Y tú estarás puntual, eh?	
LUIS.	Estaré.	
ANA.	La llave, pues, te daré.	
LUIS.	Y dentro yo de tu casa, venga Tenorio.	
ANA.	Alguien pasa; <i>a las diez.</i>	1160
LUIS.	<i>Aquí estaré.</i>	

## ESCENA VII

## DON JUAN, DON LUIS

LUIS.	Mas se acercan. ¿Quién va allá?	
JUAN.	Quien va.	
LUIS.	De quien va así, ¿qué se infiere?	1165
JUAN.	Que quiere.	
LUIS.	¿Ver si la lengua le arranco?	
JUAN.	El paso franco.	
LUIS.	Guardado está.	
JUAN.	¿Y soy yo manco?	
LUIS.	Pidiéraislo en cortesía.	
JUAN.	¿Y a quién?	
LUIS.	A don Luis Mejía.	1170
JUAN.	<i>Quien va, quiere el paso franco.</i>	
LUIS.	¿Conocéisme?	
JUAN.	Sí.	
LUIS.	¿Y yo a vos?	
JUAN.	Los dos.	
LUIS.	¿Y en qué estriba el estorballe?	
JUAN.	En la calle.	1175
LUIS.	¿De ella los dos por ser amos?	
JUAN.	Estamos.	
LUIS.	Dos hay no más que podamos necesitarle a la vez.	
JUAN.	Lo sé.	
LUIS.	¡Sois don Juan!	
JUAN.	¡Pardiez!,	1180

<sup>49</sup> Aquí comienzan los *ovillejos*, «composición métrica que consta de tres versos octosílabos, seguidos cada uno de ellos de un pie quebrado que con él forma consonancia, y de una redondilla cuyo último verso se compone de los tres pies quebrados» (*DRAE*). El verso en cursiva es el último de la redondilla.

	<i>los dos ya en la calle estamos.</i>	
LUIS.	¿No os prendieron?	
JUAN.	Como a vos.	
LUIS.	¡Vive Dios!	
	¿Y huisteis?	
JUAN.	Os imité.	
	¿Y qué?	1185
LUIS.	Que perderéis.	
JUAN.	No sabemos.	
LUIS.	Lo veremos.	
JUAN.	La dama entrambos tenemos sitiada, y estáis cogido.	
LUIS.	Tiempo hay.	
JUAN.	Para vos perdido.	1190
LUIS.	<i>¡Vive Dios que lo veremos!</i> (DON LUIS <i>desenvaina su espada; mas CIUTTI, que ha bajado con los suyos cautelosamente hasta colocarse tras él, le sujeta.</i> )	
JUAN.	Señor don Luis, vedlo, pues.	
LUIS.	Traición es.	
JUAN.	La boca... ( <i>A los suyos, que se la tapan a DON Luis.</i> )	
LUIS.	¡Oh!	
JUAN.	( <i>Le sujetan los brazos.</i> )	
	Sujeto atrás:	1195
	más.	
	La empresa es, señor Mejía, como mía.	
	Encerrádmele hasta el día. ( <i>A los suyos.</i> )	
	La apuesta está ya en mi mano. ( <i>A DON Luis.</i> ) Adiós, don Luis: si os la gano, <i>traición es; mas como mía.</i>	1200

## ESCENA VIII

## DON JUAN

	Buen lance, ¡viven los cielos!	
	Éstos son los que dan fama: mientras le soplo la dama <sup>50</sup>	
	él se arrancará los pelos encerrado en mi bodega.	1205
	¿Y ella? Cuando crea hallarse con él..., ¡ja!, ¡ja! ¡Oh!, y quejarse no puede; limpio se juega.	
	A la cárcel le llevé y salió: llevóme a mí, y salí: hallarnos aquí	1210

<sup>50</sup> *soplo la dama*: esta expresión se emplea en el conocido juego de las «damas» para ganar al adversario una ficha. Indica el matiz de juego y diversión con que se toma don Juan la apuesta.

era fuerza..., ya se ve:  
 su parte en la grave apuesta  
 defendía cada cual. 1215  
 Mas con la suerte está mal  
 Mejía, y también pierde ésta.  
 Sin embargo, y por si acaso,  
 no es demás asegurarse  
 de Lucía, a desgraciarse 1220  
 no vaya por poco el paso.  
 Mas por allí un bulto negro  
 se aproxima... y a mi ver  
 es el bulto una mujer.  
 ¿Otra aventura? Me alegro. 1225

## ESCENA IX

## DON JUAN, BRÍGIDA

BRÍGIDA. ¿Caballero?  
 JUAN. ¿Quién va allá?  
 BRÍGIDA. ¿Sois don Juan?  
 JUAN. ¡Por vida de...!  
 ¡Si es la beata! ¡Y a fe  
 que la había olvidado ya!  
 Llegaos, don Juan soy yo. 1230  
 BRÍGIDA. ¿Estáis solo?  
 JUAN. Con el diablo.  
 BRÍGIDA. ¡Jesucristo!  
 JUAN. Por vos lo hablo.  
 BRÍGIDA. ¿Soy yo el diablo?  
 JUAN. Creoló.<sup>51</sup>  
 BRÍGIDA. ¡Vaya! ¡Qué cosas tenéis!  
 Vos sí que sois un diablillo... 1235  
 JUAN. Que te llenará el bolsillo si le sirves.  
 BRÍGIDA. Lo veréis.  
 JUAN. Descarga, pues, ese pecho.  
 ¿Qué hiciste?  
 BRÍGIDA. ¡Cuanto me ha dicho  
 vuestro paje...! ¡Y qué mal bicho  
 es ese Ciutti! 1240  
 JUAN. ¿Qué ha hecho?  
 BRÍGIDA. ¡Gran Bribón!  
 JUAN. ¿No os ha entregado  
 un bolsillo y un papel?  
 BRÍGIDA. Leyendo estará ahora en él

<sup>51</sup> *creoló*: la métrica y la rima con «soy yo» exigen una palabra aguda. Por eso, Zorrilla utiliza la licencia métrica llamada *diástole*, que consiste en «el paso del acento en una palabra a una sílaba posterior a la que normalmente le corresponde» (A. Marchese, y J., Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Ariel, Barcelona, 1991).

doña Inés.		
JUAN.	¿La has preparado?	1245
BRÍGIDA.	Vaya; y os la he convencido con tal maña y de manera, que irá como una cordera tras vos.	
JUAN.	¡Tan fácil te ha sido!	
BRÍGIDA.	¡Bah! Pobre garza enjaulada, dentro la jaula nacida, ¿qué sabe ella si hay más vida ni más aire en que volar? Si no vio nunca sus plumas del sol a los resplandores,	1250     1255
	¿qué sabe de los colores de que se puede ufanar? No cuenta la pobrecilla diez y siete primaveras, y aún virgen a las primeras impresiones del amor, nunca concibió la dicha fuera de su pobre estancia, tratada desde su infancia con cauteloso rigor.	1260      1265
	Y tantos años monótonos de soledad y convento tenían su pensamiento ceñido a punto tan ruin, a tan reducido espacio, y a círculo tan mezquino, que era el claustro su destino y el altar era su fin. «Aquí está Dios», la dijeron; y ella dijo: «Aquí le adoro».	1270        1275
	«Aquí está el claustro y el coro.» Y pensó: «No hay más allá». Y sin otras ilusiones que sus sueños infantiles, pasó diez y siete abriles sin conocerlo quizá. <sup>52</sup>	1280

<sup>52</sup> 1250-1281 Estos versos de la intervención de Brígida están tomados de la leyenda de *Margarita la tornera* (III *Tentación*), del propio Zorrilla, aunque cambiando el orden en que allí aparecen. Los versos de la leyenda dicen:

Estrofa 17

Estrofas 15 y 16

Pobre tórtola enjaulada  
dentro de jaula nacida,  
¿qué sabe ella si hay más vida  
ni más aire que el volar?  
Si no vio nunca sus plumas  
del sol a los resplandores,

¡Oh!, qué seis años monótonos  
de soledad y convento  
habían su pensamiento  
reducido a un punto ruin,  
a espacio tan miserable,  
a círculo tan mezquino,

JUAN.	¿Y está hermosa?	
BRÍGIDA.	¡Oh! Como un ángel.	
JUAN.	¿Y la has dicho...?	
BRÍGIDA.	Figuraos	
	si habré metido mal caos	1285
	en su cabeza, don Juan.	
	La hablé del amor, del mundo,	
	de la corte y los placeres,	
	de cuánto con las mujeres	
	erais pródigo y galán.	
	La dije que erais el hombre	1290
	por su padre destinado	
	para suyo: os he pintado	
	muerto por ella de amor,	
	desesperado por ella	1295
	y por ella perseguido,	
	y por ella decidido	
	a perder vida y honor.	
	En fin, mis dulces palabras,	
	al posarse en sus oídos,	
	sus deseos mal dormidos	1300
	arrastraron de sí en pos;	
	y allá dentro de su pecho	
	han inflamado una llama	
	de tal fuerza, que ya os ama	
	y no piensa más que en vos.	1305
JUAN.	Tan incentiva pintura	
	los sentidos me enajena,	
	y el alma ardiente me llena	
	de su insensata pasión.	
	Empezó por una apuesta,	1310
	siguió por un devaneo,	
	engendró luego un deseo,	
	y hoy me quema el corazón.	
	Poco es el centro de un claustro;	
	¡al mismo infierno bajara,	1315
	y a estocadas la arrancara	
	de los brazos de Satán!	

¿qué sabe de los colores  
con que se puede ufanar?

que era el claustro su destino  
y el altar era su fin.

Estrofa 1

«Aquí está Dios», la dijeron,  
y ella dijo: «Yo le adoro.»

Aún no cuenta Margarita  
diez y siete primaveras,  
y aun virgen a las primeras  
impresiones del amor,  
nunca la dicha supuso  
fuera de su pobre estancia,  
tratada desde la infancia  
con cauteloso vigor.

«Aquí está el torno y el coro.»  
Y pensó: «¡No hay más allá!»  
Y sin otras ilusiones  
que sus sueños infantiles,  
pasaron sus seis abriles  
sin conocerlo quizá.

(*Obras Completas*, I, págs. 564-566).

	¡Oh! Hermosa flor, cuyo cáliz al rocío aún no se ha abierto, a trasplantarte va al huerto de sus amores don Juan. ¿Brígida?	1320
BRÍGIDA.	Os estoy oyendo, y me hacéis perder el tino: yo os creía un libertino sin alma y sin corazón.	1325
JUAN.	¿Eso extrañas? ¿No está claro que en un objeto tan noble hay que interesarse doble que en otros?	
BRÍGIDA.	Tenéis razón.	
JUAN.	¿Conque a qué hora se recogen las madres?	1330
BRÍGIDA.	Ya recogidas estarán. ¿Vos prevenidas todas las cosas tenéis?	
JUAN.	Todas.	
BRÍGIDA.	Pues luego que doblen a las ánimas, con tiento <sup>53</sup> saltando al huerto, al convento fácilmente entrar podéis con la llave que os he enviado: de un claustro oscuro y estrecho es; seguidle bien derecho, y daréis con poco afán en nuestra celda.	1335 1340
JUAN.	Y si acierto a robar tan gran tesoro, te he de hacer pesar en oro.	
BRÍGIDA.	Por mí no queda, don Juan.	1345
JUAN.	Ve y aguárdame.	
BRÍGIDA.	Voy, pues, a entrar por la portería, y a cegar a sor María la tornera. Hasta después. <i>(Vase BRÍGIDA, y un poco antes de concluir esta escena sale CIUTTI, que se para en el fondo esperando.)</i>	

<sup>53</sup> *doblen a las ánimas*: el toque de las campanas llamando a oración por las ánimas del purgatorio. «Yo tengo en mis dramas una debilidad por el toque de ánimas; olvido siempre que en aquellas épocas se contaba el tiempo por las horas canónicas; y cuando necesito marcar la hora en la escena, oigo siempre campanas, pero no sé dónde, y pregunto qué hora es a las ánimas del purgatorio» (*Recuerdos..., Obras Completas*, II, pág. 1802).

## ESCENA X

## DON JUAN, CIUTTI

JUAN.	Pues, señor, ¡soberbio envite! Muchas hice hasta esta hora, mas, ¡por Dios que la de ahora, será tal, que me acredite! <sup>54</sup> Mas ya veo que me espera Ciutti. ¿Lebrel? ( <i>Llamándole.</i> )	1350
CIUTTI.	Aquí estoy.	1355
JUAN.	¿Y don Luis?	
CIUTTI.	Libre por hoy estáis de él.	
JUAN.	Ahora quisiera ver a Lucía.	
CIUTTI.	Llegar podéis aquí. ( <i>A la reja derecha.</i> ) Yo la llamo, y al salir a mi reclamo la podéis vos abordar.	1360
JUAN.	Llama, pues.	
CIUTTI.	La seña mía sabe bien para que dude en acudir.	
JUAN.	Pues si acude lo demás es cuenta mía. ( <i>CIUTTI llama a la reja con una seña que parezca convenida. LUCÍA se asoma a ella, y al ver a DON JUAN se detiene un momento.</i> )	1365

## ESCENA XI

## DON JUAN, LUCÍA, CIUTTI

LUCÍA.	¿Qué queréis, buen caballero? <sup>55</sup>	
JUAN.	Quiero.	
LUCÍA.	¿Qué queréis? Vamos a ver.	
JUAN.	Ver.	
LUCÍA.	¿Ver? ¿Qué veréis a esta hora?	1370

<sup>54</sup> 1350-1353 Estos cuatro versos también están sacados de la leyenda de *Margarita la tornera*:

Pues, señor, bien: muchas hice,  
mas, ¡vive Dios, que esta última  
será tal que me acredite!

<sup>55</sup> En los *Recuerdos* escribe Zorrilla: «Empecé mi *Don Juan* en una noche de insomnio por la escena de los ovillejos del segundo acto entre don Juan y la criada de doña Ana de Pantoja. Ya por aquí entraba yo en la senda del amancebamiento y mal gusto de que adolece mucha parte de mi obra; Porque el ovillejo, o séptima real, es la más forzada y falsa metrificacón que conozco: pero afortunadamente para mí, el público, incurriendo después en mi mismo mal gusto y amaneramiento, se ha pagado de esta escena y de estos ovillejos, como cuando yo los hice a oscuras y de memoria en una hora de insomnio» (*Obras Completas*, II, pág. 1800).

JUAN.	A tu señora.	
LUCÍA.	Idos, hidalgo, en mal hora; ¿quién pensáis que vive aquí?	
JUAN.	Doña Ana de Pantoja, y <i>quiero ver a tu señora.</i>	1375
LUCÍA.	¿Sabéis que casa doña Ana?	
JUAN.	Sí, mañana.	
LUCÍA.	¿Y ha de ser tan infiel ya?	
JUAN.	Sí será.	
LUCÍA.	¿Pues no es de don Luis Mejía?	1380
JUAN.	¡Ca! Otro día. Hoy no es mañana, Lucía: yo he de estar hoy con doña Ana, y si se casa mañana, <i>mañana será otro día.</i>	1385
LUCÍA.	¡Ah! ¿En recibiros está?	
JUAN.	Podrá.	
LUCÍA.	¿Qué haré si os he de servir?	
JUAN.	Abrir.	
LUCÍA.	¡Bah! ¿Y quién abre este castillo?	1390
JUAN.	Ese bolsillo.	
LUCÍA.	¿Oro?	
JUAN.	Pronto te dio el brillo.	
LUCÍA.	¡Cuánto!	
JUAN.	De cien doblas pasa.	
LUCÍA.	¡Jesús!	
JUAN.	Cuenta y di: ¿esta casa <i>podrá abrir este bolsillo?</i>	1395
LUCÍA.	¡Oh! Si es quien me dora el pico...	
JUAN.	Muy rico. ( <i>Interrumpiéndola.</i> )	
LUCÍA.	¿Sí? ¿Qué nombre usa el galán?	
JUAN.	Don Juan.	1400
LUCÍA.	¿Sin apellido notorio?	
JUAN.	Tenorio.	
LUCÍA.	¡Ánimas del purgatorio! ¿Vos don Juan?	
JUAN.	¿Qué te amedrenta, si a tus ojos se presenta <i>muy rico don Juan Tenorio?</i>	1405
LUCÍA.	Rechina la cerradura.	
JUAN.	Se asegura.	
LUCÍA.	¿Y a mí, quién? ¡Por Belcebú!	
JUAN.	Tú.	
LUCÍA.	¿Y qué me abrirá el camino?	1410
JUAN.	Buen tino.	
LUCÍA.	¡Bah! Ir en brazos del destino...	
JUAN.	Dobla el oro.	
LUCÍA.	Me acomodo.	
JUAN.	Pues mira cómo de todo <i>se asegura tu buen tino.</i>	1415

LUCÍA. Dadme algún tiempo, ¡pardiez!  
 JUAN. A las diez.  
 LUCÍA. ¿Dónde os busco, o vos a mí?  
 JUAN. Aquí.  
 LUCÍA. ¿Conque estaréis puntual, eh? 1420  
 JUAN. Estaré.  
 LUCÍA. Pues yo una llave os traeré.  
 JUAN. Y yo otra igual cantidad.  
 LUCÍA. No me faltéis.  
 JUAN. No en verdad;  
*a las diez aquí estaré.* 1425  
 Adiós, pues, y en mí te fía.  
 LUCÍA. Y en mí el garboso galán.  
 JUAN. Adiós, pues, franca Lucía.  
 LUCÍA. Adiós, pues, rico don Juan.  
 (LUCÍA cierra la ventana. CIUTTI se acerca a DON JUAN a una señal de éste.)

## ESCENA XII

DON JUAN, CIUTTI

JUAN. *(Riéndose.)*  
 Con oro nada hay que falle: 1430  
 Ciutti, ya sabes mi intento:  
 a las nueve en el convento;  
 a las diez, en esta calle. <sup>56</sup> *(Vanse. )*

## ACTO TERCERO

*Profanación*

PERSONAS

DON JUAN, DOÑA INÉS, DON GONZALO, BRÍGIDA, LA ABADESA, LA  
TORNERA*Celda de DOÑA INÉS. Puerta en el fondo y a la izquierda*

<sup>56</sup> El propio Zorrilla critica el discurrir del tiempo en la obra: «El primer acto comienza a las ocho; pasa todo: prenden a D. Juan y a D. Luis; cuentan cómo se han arreglado para salir de prisión; preparan D. Juan y Ciutti la traición contra D. Luis, y concluye el acto segundo diciendo D. Juan:

A las nueve en el convento  
 a las diez en esta calle.

Reloj en mano, y había uno en la embocadura del teatro en que se estrenó, son las nueve y tres cuartos; dando de barato que en el entreacto haya podido pasar lo que pasa. Estas horas de doscientos minutos son exclusivamente propias del reloj de mi D. Juan» (*Recuerdos...*, en *Obras Completas*, II, pág. 1802).

## ESCENA PRIMERA

## DOÑA INÉS, LA ABADESA

ABADESA.	¿Conque me habéis entendido?	
INÉS.	Sí, señora.	
ABADESA.	Está muy bien;	1435
	la voluntad decisiva	
	de vuestro padre tal es.	
	Sois joven, cándida y buena;	
	vivido en el claustro habéis	
	casi desde que nacisteis;	1440
	y para quedar en él	
	atada con santos votos	
	para siempre, ni aún tenéis,	
	como otras, pruebas difíciles	
	ni penitencias que hacer.	1445
	¡Dichosa mil veces vos!	
	Dichosa, sí, doña Inés,	
	que no conociendo el mundo,	
	no le debéis de temer. <sup>57</sup>	
	¡Dichosa vos, que del claustro	1450
	al pisar en el dintel, <sup>58</sup>	
	no os volveréis a mirar	
	lo que tras vos dejaréis!	
	Y los mundanos recuerdos	
	del bullicio y del placer	1455
	no os turbarán tentadores	
	del ara santa a los pies;	
	pues ignorando lo que hay	
	tras esa santa pared,	
	lo que tras ella se queda	1460
	jamás apeteceréis.	
	Mansa paloma enseñada	
	en las palmas a comer	
	del dueño que la ha criado	
	en doméstico vergel,	1465
	no habiendo salido nunca	
	de la protectora red,	
	no ansiaréis nunca las alas	
	por el espacio tender.	
	Lirio gentil, cuyo tallo	1470
	mecieron sólo tal vez	
	las embalsamadas brisas	
	del más florecido mes,	
	aquí los besos del aura	

<sup>57</sup> *debéis de temer*: uso incorrecto de la preposición «de». La frase implica matiz de obligación y, por tanto, debería ir sin preposición.

<sup>58</sup> *dintel*: un dinteles la parte superior de una puerta; sin lugar a dudas, Zorrilla se refiere al umbral.



de esos placeres domésticos  
la dichosa sencillez  
y la calma venturosa, 1520  
me hicieron apetecer  
la soledad de los claustros  
y su santa rigidez.  
Mas hoy la oí distraída,  
y en sus pláticas hallé, 1525  
si no enojosos discursos  
a lo menos aridez.  
Y no sé por qué al decirme  
que podría acontecer  
que se acelerase el día 1530  
de mi profesión, temblé;<sup>59</sup>  
y sentí del corazón  
acelerarse el vaivén,  
y teñírseme el semblante  
de amarilla palidez. 1535  
¡Ay de mí ...! ¡Pero mi dueña,  
dónde estará...! Esa mujer  
con sus pláticas al cabo  
me entretiene alguna vez.  
Y hoy la echo menos... acaso 1540  
porque la voy a perder,  
que en profesando es preciso  
renunciar a cuanto amé.  
Mas pasos siento en el claustro;  
¡oh!, reconozco muy bien 1545  
sus pisadas... Ya está aquí.

### ESCENA III

#### DOÑA INÉS, BRÍGIDA

BRÍGIDA. Buenas noches, doña Inés.  
INÉS. ¿Cómo habéis tardado tanto?  
BRÍGIDA. Voy a cerrar esta puerta.  
INÉS. Hay orden de que esté abierta. 1550  
BRÍGIDA. Eso es muy bueno y muy santo  
para las otras novicias  
que han de consagrarse a Dios,  
no, doña Inés, para vos.  
INÉS. Brígida, ¿no ves que vicias 1555  
las reglas del monasterio  
que no permiten...?  
BRÍGIDA. ¡Bah!, ¡bah!  
Más seguro así se está,  
y así se habla sin misterio

<sup>59</sup> *profesión*: acto de profesar, de cumplir con los votos propios de la orden religiosa.

	ni estorbos: ¿habéis mirado el libro que os he traído?	1560
INÉS.	¡Ay!, se me había olvidado.	
BRÍGIDA.	¡Pues me hace gracia el olvido!	
INÉS.	¡Como la madre abadesa se entró aquí inmediatamente!	1565
BRÍGIDA.	¡Vieja más impertinente!	
INÉS.	¿Pues tanto el libro interesa?	
BRÍGIDA.	¡Vaya si interesa! Mucho. ¡Pues quedó con poco afán el infeliz!	
INÉS.	¿Quién?	
BRÍGIDA.	Don Juan.	1570
INÉS.	¡Válgame el cielo! ¡Qué escucho! ¿Es don Juan quien me le envía?	
BRÍGIDA.	Por supuesto.	
INÉS.	¡Oh! Yo no debo tomarle.	
BRÍGIDA.	¡Pobre mancebo! Desairarle así, sería matarle.	1575
INÉS.	¿Qué estás diciendo?	
BRÍGIDA.	Si ese horario no tomáis, tal pesadumbre le dais que va a enfermar; lo estoy viendo.	
INÉS.	¡Ah! No, no: de esa manera, le tomaré.	1580
BRÍGIDA.	Bien haréis.	
INÉS.	¡Y qué bonito que es!	
BRÍGIDA.	Ya veis; quien quiere agradar, se esmera.	
INÉS.	Con sus manecillas de oro. <sup>60</sup> ¡Y cuidado que está prieto! A ver, a ver si completo contiene el rezo del coro. ( <i>Le abre, y cae una carta de entre sus hojas.</i> ) Mas, ¿qué cayó?	1585
BRÍGIDA.	Un papelito.	
INÉS.	¡Una carta!	
BRÍGIDA.	Claro está; en esa carta os vendrá ofreciendo el regalito.	1590
INÉS.	¡Qué! ¿Será suyo el papel?	
BRÍGIDA.	¡Vaya, que sois inocente! Pues que os feria, es consiguiente <sup>61</sup> que la carta será de él.	1595
INÉS.	¡Ay, Jesús!	
BRÍGIDA.	¿Qué es lo que os da?	

<sup>60</sup> *manecillas*: «Broche con que se cierran algunas cosas, particularmente los libros de devoción» (*DRAE*).

<sup>61</sup> *os feria*: os agasaja, os hace regalos.

INÉS.	Nada, Brígida, no es nada.	
BRÍGIDA.	No, no; si estáis inmutada. (Ya presa en la red está.) ¿Se os pasa?	
INÉS.	Sí.	
BRÍGIDA.	Eso habrá sido. cualquier mareílllo vano.	1600
INÉS.	¡Ay! Se me abrasa la mano con que el papel he cogido.	
BRÍGIDA.	Doña Inés, ¡válgame Dios! Jamás os he visto así: estáis trémula.	1605
INÉS.	¡Ay de mí!	
BRÍGIDA.	¿Qué es lo que pasa por vos?	
INÉS.	No sé... El campo de mi mente siento que cruzan perdidas mil sombras desconocidas que me inquietan vagamente; y ha tiempo al alma me dan con su agitación tortura.	1610
BRÍGIDA.	¿Tiene alguna, por ventura, el semblante de don Juan?	1615
INÉS.	No sé: desde que le vi, Brígida mía, y su nombre me dijiste, tengo a ese hombre siempre delante de mí. Por doquiera me distraigo. con su agradable recuerdo, y si un instante le pierdo, en su recuerdo recaigo.	1620
	No sé qué fascinación en mis sentidos ejerce, que siempre hacia él se me tuerce la mente y el corazón: y aquí y en el oratorio, y en todas partes, advierto que el pensamiento divierto con la imagen de Tenorio.	1625
BRÍGIDA.	¡Válgame Dios! Doña Inés, según lo vais explicando, tentaciones me van dando de creer que eso amor es.	1630
INÉS.	¡Amor has dicho!	1635
BRÍGIDA.	Sí, amor.	
INÉS.	No, de ninguna manera.	
BRÍGIDA.	Pues por amor lo entendiera el menos entendedor; mas vamos la carta a ver:	1640
INÉS.	¿en qué os paráis? ¿Un suspiro? ¡Ay!, que cuanto más la miro,	

	menos me atrevo a leer. ( <i>Lee.</i> )	
	«Doña Inés del alma mía.»	
BRÍGIDA.	¡Virgen Santa, qué principio! Vendrá en verso, y será un ripio que traerá la poesía. Vamos, seguid adelante.	1645
INÉS.	( <i>Lee.</i> )	
	«Luz de donde el sol la toma, hermosísima paloma privada de libertad, si os dignáis por estas letras pasar vuestros lindos ojos, no los tornéis con enojos sin concluir, acabad.»	1650
BRÍGIDA.	¡Qué humildad! ¡Y qué finura! ¿Dónde hay mayor rendimiento?	1655
INÉS.	Brígida, no sé qué siento.	
BRÍGIDA.	Seguid, seguid la lectura. ( <i>Lee.</i> )	
INÉS.	«Nuestros padres de consuno nuestras bodas acordaron, porque los cielos juntaron los destinos de los dos. Y halagado desde entonces con tan risueña esperanza, mi alma, doña Inés, no alcanza otro porvenir que vos. De amor con ella en mi pecho brotó una chispa ligera, que han convertido en hoguera tiempo y afición tenaz: y esta llama que en mí mismo se alimenta inextinguible, cada día más terrible va creciendo y más voraz.»	1660
		1665
		1670
BRÍGIDA.	Es claro; esperar le hicieron en vuestro amor algún día, y hondas raíces tenía cuando a arrancársele fueron. Seguid.	1675
INÉS.	( <i>Lee.</i> )	
	«En vano a apagarla concurren tiempo y ausencia, que doblando su violencia, no hoguera ya, volcán es. Y yo, que en medio del cráter desamparado batallo, suspendido en él me hallo entre mi tumba y mi Inés.»	1680
BRÍGIDA.	¿Lo veis, Inés? Si ese horario	1685

	lo despreciáis, al instante	1690
	le preparan el sudario.	
INÉS.	Yo desfallezco.	
BRÍGIDA.	Adelante.	
INÉS.	<i>(Lee.)</i>	
	«Inés, alma de mi alma,	
	perpetuo imán de mi vida,	
	perla sin concha escondida	
	entre las algas del mar;	1695
	garza que nunca del nido	
	tender osastes el vuelo, <sup>62</sup>	
	el diáfano azul del cielo	
	para aprender a cruzar:	
	si es que a través de esos muros	1700
	el mundo apenada miras,	
	y por el mundo suspiras	
	de libertad con afán,	
	acuérdate que al pie mismo	
	de esos muros que te guardan,	1705
	para salvarte te aguardan	
	los brazos de tu don Juan.»	
	<i>(Representa.)</i>	
	¿Qué es lo queme pasa, ¡cielo!,	
	que me estoy viendo morir?	
BRÍGIDA.	(Ya tragó todo el anzuelo.)	1710
	Vamos, que está al concluir.	
INÉS.	<i>(Lee.)</i>	
	«Acuérdate de quien llora	
	al pie de tu celosía	
	y allí le sorprende el día	
	y le halla la noche allí;	1715
	acuérdate de quien vive	
	sólo por ti, ¡vida mía!,	
	y que a tus pies volaría	
	si le llamaras a ti.»	
BRÍGIDA.	¿Lo veis? Vendría.	
INÉS.	¡Vendría!	1720
BRÍGIDA.	A postrarse a vuestros pies.	
INÉS.	¿Puede?	
BRÍGIDA.	¡Oh!, sí.	
INÉS.	¡Virgen María!	
BRÍGIDA.	Pero acabad, doña Inés.	
INÉS.	<i>(Lee.)</i>	
	«Adiós, ¡oh luz de mis ojos!	
	Adiós, Inés de mi alma:	1725
	medita, por Dios, en calma	
	las palabras que aquí van:	
	y si odias esa clausura,	

<sup>62</sup> *osastes*: debe ir sin «s» final, pero la incorpora para adecuar el verso a la métrica.

	que ser tu sepulcro debe, manda, que a todo se atreve por tu hermosura don Juan.» (Representa DOÑA INÉS.) ¡Ay! ¿Qué filtro envenenado me dan en este papel, que el corazón desgarrado me estoy sintiendo con él?	1730
	¿Qué sentimientos dormidos son los que revela en mí? ¿Qué impulsos jamás sentidos? ¿Qué luz, que hasta hoy nunca vi? ¿Qué es lo que engendra en mi alma tan nuevo y profundo afán?	1735
	¿Quién roba la dulce calma de mi corazón?	1740
BRÍGIDA.	Don Juan.	
INÉS.	¡Don Juan dices...! ¿Conque ese hombre me ha de seguir por doquier? ¿Sólo he de escuchar su nombre? ¿Sólo su sombra he de ver? ¡Ah! Bien dice: juntó el cielo los destinos de los dos, y en mi alma engendró este anhelo fatal.	1745
BRÍGIDA.	¡Silencio, por Dios! (Se oyen dar las ánimas.) <sup>63</sup>	
INÉS.	¿Qué?	
BRÍGIDA.	¡Silencio!	
INÉS.	Me estremeces.	
BRÍGIDA.	¿Oís, doña Inés, tocar?	
INÉS.	Sí, lo mismo que otras veces las ánimas oigo dar.	1755
BRÍGIDA.	Pues no habléis de él.	
INÉS.	¡Cielo santo! ¿De quién?	
BRÍGIDA.	¿De quién ha de ser? De ese don Juan que amáis tanto, porque puede aparecer.	
INÉS.	¡Me amedrentas! ¿Puede ese hombre llegar hasta aquí?	1760
BRÍGIDA.	Quizá.	

<sup>63</sup> El toque de ánimas anunciado en el acto anterior. E. Ramírez Ángel comenta este detalle: «Hojeando rápidamente hemos visto que suena el toque de ánimas en *Un año y un día* (acto 2º), en *El encapuchado* (acto 3º), en *El alcalde Ronquillo* (acto 1º), en *El zapatero y el rey*, primera parte, (acto 1º), y además en la segunda, acto también 1º [...]. de suerte que en el teatro zorrillesco las campanas desempeñan un papel tan importante y decisivo como la noche, la tormenta, los embozados, las dagas, los pergaminos, los ruidos diversos y los personajes misteriosos que se sientan al amor de la lumbre» (*José Zorrilla. Biografía anecdótica*, Mundo Latino, Madrid, 1911, pág. 78). Evidentemente, estos rasgos le destacan como uno de los autores más representativos del romanticismo español.

	Porque el eco de su nombre tal vez llega adonde está.	
INÉS.	¡Cielos! ¿Y podrá?...	
BRÍGIDA.	¿Quién sabe?	
INÉS.	¿Es un espíritu, pues?	1765
BRÍGIDA.	No, mas si tiene una llave...	
INÉS.	¡Dios!	
BRÍGIDA.	Silencio, doña Inés: ¿no oís pasos?	
INÉS.	¡Ay! Ahora nada oigo.	
BRÍGIDA.	Las nueve dan. Suben..., se acercan... Señora... Ya está aquí.	1770
INÉS.	¿Quién?	
BRÍGIDA.	El.	
INÉS.	¡Don Juan!	

## ESCENA IV

## DOÑA INÉS, DON JUAN, BRÍGIDA

INÉS.	¿Qué es esto? Sueño..., deliro.	
JUAN.	¡Inés de mi corazón!	
INÉS.	¿Es realidad lo que miro, o es una fascinación...? Tenedme..., apenas respiro... Sombra..., huye por compasión. Ay de mí...! <i>(Desmáyase DOÑA INÉS y DON JUAN la sostiene. La carta de DON JUAN queda en el suelo abandonada por DOÑA INÉS al desmayarse.)</i>	1775
BRÍGIDA.	La ha fascinado vuestra repentina entrada, y el pavor la ha trastornado.	1780
JUAN.	Mejor: así nos ha ahorrado la mitad de la jornada. ¡Ea! No desperdiciemos el tiempo aquí en contemplarla, si perdemos no queremos.	1785
BRÍGIDA.	En los brazos a tomarla voy, y cuanto antes, ganemos ese claustro solitario.	
JUAN.	¡Oh, vais a sacarla así!	1790
JUAN.	Necia, ¿piensas que rompí la clausura, temerario, para dejármela aquí? Mi gente abajo me espera: sígueme.	
BRÍGIDA.	¡Sin alma estoy!	

¡Ay! Este hombre es una fiera;  
nada le ataja ni altera...  
Sí, sí; a su sombra me voy. 1795

#### ESCENA V

#### LA ABADESA

Jurara que había oído  
por estos claustros andar:  
hoy a doña Inés velar 1800  
algo más la he permitido.  
Y me temo... Mas no están  
aquí. ¡Qué pudo ocurrir  
a las dos, para salir  
de la celda? ¿Dónde irán? 1805  
¡Hola! Yo las ataré  
corto para que no vuelvan  
a enredar, y me revuelvan  
a las novicias..., sí a fe.  
Mas siento por allá fuera 1810  
pasos. ¿Quién es?

#### ESCENA VI

#### LA ABADESA, LA TORNERA

TORNERA. Yo, señora.  
ABADESA. ¡Vos en el claustro a esta hora!  
¿Qué es esto, hermana tornera?  
TORNERA. Madre abadesa, os buscaba.  
ABADESA. ¿Qué hay? Decid.  
TORNERA. Un noble anciano 1815  
quiere hablaros.  
ABADESA. Es en vano.  
TORNERA. Dice que es de Calatrava  
caballero; que sus fueros  
le autorizan a este paso, <sup>64</sup>  
y que la urgencia del caso 1820  
le obliga al instante a veros.  
ABADESA. ¿Dijo su nombre?  
TORNERA. El señor  
don Gonzalo de Ulloa.  
ABADESA. ¿Qué  
puede querer...? Abralé, <sup>65</sup>

<sup>64</sup> El maestro y el comendador de la Orden de Calatrava tenían libre acceso a la clausura de los conventos de su orden.

<sup>65</sup> *abralé*: nuevo caso de diástole.

hermana: es comendador  
de la Orden, y derecho  
tiene en el claustro de entrada. 1825

## ESCENA VII

## LA ABADESA

ABADESA. ¿A una hora tan avanzada  
venir así...? No sospecho  
qué pueda ser..., mas me place,  
pues no hallando a su hija aquí,  
la reprenderá, y así  
mirará otra vez lo que hace. 1830

## ESCENA VIII

LA ABADESA, DON GONZALO, LA TORNERA, *a la puerta*

GONZA. Perdonad, madre abadesa,  
que en hora tal os moleste;  
mas para mí, asunto es éste  
que honra y vida me interesa. 1835

ABADESA. ¡Jesús!

GONZA. Oíd.

ABADESA. Hablad, pues.

GONZA. Yo guardé hasta hoy un tesoro  
de más quilates que el oro,  
y ese tesoro es mi Inés. 1840

ABADESA. A propósito.

GONZA. Escuchad.

Se me acaba de decir  
que han visto a su dueña ir  
ha poco por la ciudad  
hablando con un criado  
que un don Juan, de tal renombre,  
que no hay en la tierra otro hombre  
tan audaz y tan malvado. 1845

En tiempo atrás se pensó  
con él a mi hija casar,  
y hoy, que se la fui a negar,  
robármela me juró. 1850

Que por el torpe doncel  
ganada la dueña está,  
no puedo dudarle ya: 1855  
debo, pues, guardarme de él.  
Y un día, una hora quizás  
de imprevisión, le bastara

	para que mi honor manchara a ese hijo de Satanás. He aquí mi inquietud cuál es: por la dueña, en conclusión, vengo: vos la profesión abreviad de doña Inés.	1860
ABADESA.	Sois padre, y es vuestro afán muy justo, comendador; mas ved que ofende a mi honor.	1865
GONZA.	No sabéis quién es don Juan.	
ABADESA.	Aunque le pintáis tan malo, yo os puedo decir de mí, que mientras Inés esté aquí, <sup>66</sup> segura está, don Gonzalo.	1870
GONZA.	Lo creo; mas las razones abreviemos: entregadme a esa dueña, y perdonadme mis mundanas opiniones. Si vos de vuestra virtud me respondéis, yo me fundo en que conozco del mundo la insensata juventud.	1875
ABADESA.	Se hará como lo exigís. Hermana tornera, id, pues, a buscar a doña Inés y a su dueña. ( <i>Vase LA TORNERA.</i> )	1880
GONZA.	¿Qué decís, señora? O traición me ha hecho mi memoria, o yo sé bien que ésta es hora de que estén ambas a dos en su lecho.	1885
ABADESA.	Ha un punto sentí a las dos salir de aquí, no sé a qué.	1890
GONZA.	¡Ay! Por qué tiemblo no sé. ¡Mas qué veo, santo Dios! Un papel..., me lo decía a voces mi mismo afán. ( <i>Leyendo.</i> ) «Doña Inés del alma mía...» Y la firma de don Juan. Ved..., ved..., esa prueba escrita. Leed ahí... ¡Oh! Mientras que vos por ella rogáis a Dios viene el diablo y os la quita.	1895
		1900

## ESCENA IX

## LA ABADESA, DON GONZALO, LA TORNERA

<sup>66</sup> *mientras*: forma arcaica de «mientras», que permite mantener la sinalefa y la medida del verso.

TORNERA. Señora...  
 ABADESA. ¿Qué es?  
 TORNERA. Vengo muerta.  
 GONZA. Concluid.  
 TORNERA. No acierto a hablar...  
 He visto a un hombre saltar 1905  
 por las tapias de la huerta.  
 GONZA. ¿Veis? Corramos: ¡ay de mí!  
 ABADESA. ¿Dónde vais, comendador?  
 GONZA. ¡Imbécil!, tras de mi honor,  
 que os roban a vos de aquí.

## ACTO CUARTO

*El Diablo a las puertas del Cielo*

## PERSONAS

DON JUAN, DOÑA INÉS, DON GONZALO, DON LUIS, CIUTTI, BRÍGIDA,  
 ALGUACILES 1. y 2.

*Quinta de DON JUAN TENORIO cerca de Sevilla y sobre el Guadalquivir. Balcón en el fondo. Dos puertas a cada lado*

## ESCENA PRIMERA

## BRÍGIDA, CIUTTI

BRÍGIDA. ¡Qué noche, válgame Dios! 1910  
 A poderlo calcular  
 no me meto yo a servir a tan fogoso galán.  
 ¡Ay, Ciutti! Molida estoy;  
 no me puedo menear. 1915

CIUTTI. ¿Pues qué os duele?  
 BRÍGIDA. Todo el cuerpo  
 y toda el alma además.

CIUTTI. ¡Ya! No estáis acostumbrada  
 al caballo, es natural.

BRÍGIDA. Mil veces pensé caer: 1920  
 ¡uf!, ¡qué mareo!, ¡qué afán!  
 Veía yo unos tras otros  
 ante mis ojos pasar  
 los árboles, como en alas  
 llevados de un huracán, 1925  
 tan apriesa y produciéndome  
 ilusión tan infernal,  
 que perdiera los sentidos

CIUTTI.	si tardamos en parar. Pues de estas cosas veréis, si en esta casa os quedáis, lo menos seis por semana.	1930
BRÍGIDA.	¡Jesús!	
CIUTTI.	¿Y esa niña está reposando todavía?	1935
BRÍGIDA.	¿Y a qué se ha de despertar?	
CIUTTI.	Sí, es mejor que abra los ojos en los brazos de don Juan.	
BRÍGIDA.	Preciso es que tu amo tenga algún diablo familiar.	
CIUTTI.	Yo creo que sea él mismo un diablo en carne mortal porque a lo que él, solamente se arrojará Satanás.	1940
BRÍGIDA.	¡Oh! ¡El lance ha sido extremado!	
CIUTTI.	Pero al fin logrado está.	1945
BRÍGIDA.	¡Salir así de un convento en medio de una ciudad como Sevilla!	
CIUTTI.	Es empresa tan sólo para hombre tal. Mas, ¡qué diablo!, si a su lado la fortuna siempre va, y encadenado a sus pies duerme sumiso el azar.	1950
BRÍGIDA.	Sí, decís bien.	
CIUTTI.	No he visto hombre de corazón más audaz; ni halla riesgo que le espante, ni encuentra dificultad que al empeñarse en vencer le haga un punto vacilar. A todo osado se arroja, de todo se ve capaz, ni mira dónde se mete, ni lo pregunta jamás. «Allí hay un lance», le dicen; y él dice: «Allá va don Juan».	1955
	¡Mas ya tarda, vive Dios!	1960
BRÍGIDA.	Las doce en la catedral han dado ha tiempo.	
CIUTTI.	Y de vuelta debía a las doce estar.	
BRÍGIDA.	¿Pero por qué no se vino con nosotros?	1970
CIUTTI.	Tiene allá en la ciudad todavía cuatro cosas que arreglar.	

BRÍGIDA.	¿Para el viaje?	
CIUTTI.	Por supuesto; aunque muy fácil será que esta noche a los infiernos le hagan a él mismo viajar.	1975
BRÍGIDA.	¡Jesús, qué ideas!	
CIUTTI.	Pues digo: ¿son obras de caridad en las que nos empleamos, para mejor esperar? Aunque seguros estamos cuando vuelva por acá.	1980
BRÍGIDA.	¿De veras, Ciutti?	
CIUTTI.	Venid a este balcón, y mirad. ¿Qué veis?	1985
BRÍGIDA.	Veo un bergantín que anclado en el río está.	
CIUTTI.	Pues su patrón sólo aguarda las órdenes de don Juan, y salvos, en todo caso, a Italia nos llevará.	1990
BRÍGIDA.	¿Cierto?	
CIUTTI.	Y nada receléis por vuestra seguridad; que es el barco más velero que boga sobre la mar.	1995
BRÍGIDA.	¡Chist! Ya siento a doña Inés.	
CIUTTI.	Pues yo me voy, que don Juan encargó que sola vos debíais con ella hablar.	
BRÍGIDA.	Y encargó bien, que yo entiendo de esto.	2000
CIUTTI.	Adiós, pues.	
BRÍGIDA.	Vete en paz.	

## ESCENA II

## DOÑA INÉS, BRÍGIDA

INÉS.	Dios mío, ¡cuánto he soñado! Loca estoy: ¿qué hora será? ¿Pero qué es esto, ay de mí? No recuerdo que jamás haya visto este aposento. ¿Quién me trajo aquí?	2005
BRÍGIDA.	Don Juan.	
INÉS.	Siempre don Juan..., ¿mas conmigo aquí tú también estás,	

	Brígida?	
BRÍGIDA.	Sí, doña Inés.	2010
INÉS.	Pero dime, en caridad, ¿dónde estamos? ¿Este cuarto es del convento?	
BRÍGIDA.	No tal: aquello era un cuchitril en donde no había más que miseria.	2015
INÉS.	Pero, en fin, ¿en dónde estamos?	
BRÍGIDA.	Mirad, mirad por este balcón, y alcanzaréis lo que va desde un convento de monjas a una quinta de don Juan.	2020
INÉS.	¿Es de don Juan esta quinta?	
BRÍGIDA.	Y creo que vuestra ya.	
INÉS.	Pero no comprendo, Brígida, lo que me hablas.	2025
BRÍGIDA.	Escuchad. Estabais en el convento leyendo con mucho afán una carta de don Juan, cuando estalló en un momento un incendio formidable.	2030
INÉS.	¡Jesús!	
BRÍGIDA.	Espantoso, inmenso; el humo era ya tan denso, que el aire se hizo palpable.	
INÉS.	Pues no recuerdo...	
BRÍGIDA.	Las dos con la carta entretenidas, olvidamos nuestras vidas, yo oyendo, y leyendo vos. Y estaba, en verdad, tan tierna, que entrambas a su lectura achacamos la tortura que sentíamos interna.	2035
	Apenas ya respirar podíamos, y las llamas prendían ya en nuestras camas: nos íbamos a asfixiar, cuando don Juan, que os adora, y que rondaba el convento, al ver crecer con el viento la llama devastadora, con inaudito valor,	2040
	viendo que ibais a abrasaros, se metió para salvaros,	2045
		2050

	por donde pudo mejor. Vos, al verle así asaltar la celda tan de improviso, os desmayasteis..., preciso; la cosa era de esperar. Y él, cuando os vio caer así, en sus brazos os tomó y echó a huir; yo le seguí, y del fuego nos sacó.	2055
	¿Dónde íbamos a esta hora? Vos seguíais desmayada, yo estaba ya casi ahogada. Dijo, pues: «Hasta la aurora en mi casa las tendré».	2060
	Y henos, doña Inés, aquí. ¿Conque ésta es su casa?	2065
INÉS.		
BRÍGIDA.	Sí.	
INÉS.	Pues nada recuerdo, a fe. Pero..., ¡en su casa...! ¡Oh! Al punto salgamos de ella..., yo tengo la de mi padre.	2070
BRÍGIDA.	Convengo con vos; pero es el asunto...	
INÉS.	¿Qué?	
BRÍGIDA.	Que no podemos ir.	2075
INÉS.	Oír tal me maravilla.	
BRÍGIDA.	Nos aparta de Sevilla...	
INÉS.	¿Quién?	
BRÍGIDA.	Vedlo, el Guadalquivir.	
INÉS.	¿No estamos en la ciudad?	
BRÍGIDA.	A una legua nos hallamos de sus murallas.	
INÉS.	¡Oh! Estamos perdidas!	2080
BRÍGIDA.	¡No sé, en verdad, por qué!	
INÉS.	Me estás confundiendo, Brígida..., y no sé qué redes son las que entre estas paredes temo que me estás tendiendo. Nunca el claustro abandoné, ni sé del mundo exterior los usos: mas tengo honor. Noble soy, Brígida, y sé que la casa de don Juan no es buen sitio para mí: me lo está diciendo aquí no sé qué escondido afán. Ven, huyamos.	2085
		2090
BRÍGIDA.	Doña Inés,	

	la existencia os ha salvado.	2095
INÉS.	Sí, pero me ha envenenado el corazón.	
BRÍGIDA.	¿Le amáis, pues?	
INÉS.	No sé..., mas, por compasión, huyamos pronto de ese hombre, tras de cuyo solo nombre se me escapa el corazón.	2100
	¡Ah! Tú me diste un papel de mano de ese hombre escrito, y algún encanto maldito me diste encerrado en él.	2105
	Una sola vez le vi por entre unas celosías, y que estaba, me decías, en aquel sitio por mí.	
	Tú, Brígida, a todas horas me venías de él a hablar, haciéndome recordar sus gracias fascinadoras.	2110
	Tú me dijiste que estaba para mí destinado	2115
	por mi padre..., y me has jurado en su nombre que me amaba.	
	¿Que le amo, dices?... Pues bien, si esto es amar, sí, le amo; pero yo sé que me infamo	2120
	con esa pasión también. Y si el débil corazón se me va tras de don Juan, tirándome de él están	
	mi honor y mi obligación.	2125
	Vamos, pues; vamos de aquí primero que ese hombre venga; pues fuerza acaso no tenga si le veo junto a mí.	
	Vamos, Brígida.	
BRÍGIDA.	Esperad.	2130
	¿No oís?	
INÉS.	¿Qué?	
BRÍGIDA.	Ruido de remos.	
INÉS.	Sí, dices bien; volveremos en un bote a la ciudad.	
BRÍGIDA.	Mirad, mirad, doña Inés.	
INÉS.	Acaba..., por Dios, partamos.	2135
BRÍGIDA.	Ya imposible que salgamos.	
INÉS.	¿Por qué razón?	
BRÍGIDA.	Porque él es quien en ese barquichuelo se adelanta por el río.	

INÉS.	¡Ay! ¡Dadme fuerzas, Dios mío!	2140
BRÍGIDA.	Ya llegó, ya está en el suelo. Sus gentes nos volverán a casa: mas antes de irnos, es preciso despedirnos a lo menos de don Juan.	2145
INÉS.	Sea, y vamos al instante. No quiero volverle a ver.	
BRÍGIDA.	(Los ojos te hará volver el encontrarle delante.) Vamos.	
INÉS.	Vamos.	
CIUTTI.	Aquí están.	2150
JUAN.	( <i>ídem.</i> ) Alumbra.	
BRÍGIDA.	¡Nos busca!	
INÉS.	Él es.	

## ESCENA III

## DICHOS, DON JUAN

JUAN.	¿Adónde vais, doña Inés?	
INÉS.	Dejadme salir, don Juan.	
JUAN.	¿Que os deje salir?	
BRÍGIDA.	Señor, sabiendo ya el accidente del fuego, estará impaciente por su hija el comendador.	2155
JUAN.	¡El fuego! ¡Ah! No os dé cuidado por don Gonzalo, que ya dormir tranquilo le hará el mensaje que le he enviado.	2160
INÉS.	¿Le habéis dicho...?	
JUAN.	Que os hallabais bajo mi amparo segura, y el aura del campo pura, libre, por fin, respirabais.	2165
	¡Cálmate, pues, vida mía! Reposa aquí; y un momento olvida de tu convento la triste cárcel sombría.	
	¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor, que en esta apartada orilla más pura la luna brilla y se respira mejor?	2170
	Esta aura que vaga, llena de los sencillos olores de las campesinas flores	2175

que brota esa orilla amena;  
 esa agua limpia y serena  
 que atraviesa sin temor  
 la barca del pescador 2180  
 que espera cantando el día,  
 ¿no es cierto, paloma mía,  
 que están respirando amor?  
 Esa armonía que el viento  
 recoge entre esos millares 2185  
 de floridos olivares,  
 que agita con manso aliento;  
 ese dulcísimo acento  
 con que trina el ruiseñor  
 de sus copas morador, 2190  
 llamando al cercano día,  
 ¿no es verdad, gacela mía,  
 que están respirando amor?  
 Y estas palabras que están  
 filtrando insensiblemente 2195  
 tu corazón, ya pendiente  
 de los labios de don Juan,  
 y cuyas ideas van  
 inflamando en su interior  
 un fuego germinador 2200  
 no encendido todavía,  
 ¿no es verdad, estrella mía,  
 que están respirando amor?  
 Y esas dos líquidas perlas  
 que se desprenden tranquilas 2205  
 de tus radiantes pupilas  
 convidándome a beberlas,  
 evaporarse, a no verlas,  
 de sí mismas al calor;  
 y ese encendido color 2210  
 que en tu semblante no había,  
 ¿no es verdad, hermosa mía  
 que están respirando amor?  
 ¡Oh! Sí, bellísima Inés,  
 espejo y luz de mis ojos; 2215  
 escucharme sin enojos,  
 como lo haces, amor es:  
 mira aquí a tus plantas, pues,  
 todo el altivo rigor  
 de este corazón traidor 2220  
 que rendirse no creía,  
 adorando, vida mía,  
 la esclavitud de tu amor. <sup>67</sup>

<sup>67</sup> Zorrilla criticará posteriormente la inclusión de estas famosas décimas: «En esta situación altamente dramática, aquel enamorado, [...]cuando él sabe muy bien que no van a poder permanecer allí cinco minutos, no se le ocurre hablar a su amada más que de lo bien que se está allí donde se huelen las flores, se

INÉS.	<p>Callad, por Dios, ¡oh, don Juan! que no podré resistir mucho tiempo, sin morir, tan nunca sentido afán. ¡Ah! Callad, por compasión, que oyéndoos, me parece que mi cerebro enloquece, y se arde mi corazón. ¡Ah! Me habéis dado a beber un filtro infernal sin duda, que a rendiros os ayuda la virtud de la mujer. Tal vez poseéis, don Juan, un misterioso amuleto, que a vos me atrae en secreto como irresistible imán. Tal vez Satán puso en vos su vista fascinadora, su palabra seductora, y el amor que negó a Dios. ¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!, sino caer en vuestros brazos, si el corazón en pedazos me vais robando de aquí? No, don Juan, en poder mío resistirte no está ya: yo voy a ti, como va sorbido al mar ese río. Tu presencia me enajena, tus palabras me alucinan, y tus ojos me fascinan, y tu aliento me envenena. ¡Don Juan!, ¡don Juan!, yo lo imploro de tu hidalga compasión: o arráncame el corazón,<sup>68</sup></p>	<p>2225</p> <p>2230</p> <p>2235</p> <p>2240</p> <p>2245</p> <p>2250</p> <p>2255</p>
-------	---	---

oye la canción del pescador y los gorjeos de los ruiseñores, en aquellas décimas tan famosas como fuera de lugar. [...] Como aquellas décimas no fueron por mí escritas acendrándolas en el crisol del sentimiento, sino exhalándolas en un delirio de mi fantasía, resulta su expresión falsa y descolorida por culpa únicamente mía; que me entretuve en meter a la pluma y a la gacela, y a las estrellas y a los azahares, en aquel dúo de arrullo de tórtolas, en lugar de probar en unos versos ardientes, vigorosos y apasionados, la verdad de aquel amor profundo, único, que, celeste o satánico, salva o condena» (*Recuerdos...*, en *Obras Completas*, II, pág. 1803).

<sup>68</sup> Estos cuatro versos los cita Clarín en *La regenta* para indicar la impresión que causaron en el ánimo de Ana Ozores. La representación del *Don Juan* en Vetusta le sirve a Clarín para escribir uno de los episodios más destacados de *La regenta*. En el capítulo XVI, Ana Ozores se identifica con doña Inés. «El tercer acto fue una revelación de poesía

apasionada para doña Ana. [...] Ana se comparaba con la hija del Comendador; el caserón de los Ozores era su convento, su marido la regla estrecha de hastío y frialdad en que ya había profesado ocho años hacía... y don Juan... ¡Don Juan aquel Mesía que también se filtraba por las paredes, aparecía por milagro y llenaba el aire con su presencia! [...] Doña Inés decía: *Don Juan, don Juan, yo lo imploro /de tu hidalga condición...* Estos versos, que ha querido hacer ridículos y vulgares, manchándolos con su baba, la necedad prosaica, pasándolos mil y mil veces por sus labios viscosos como vientre de sapo, sonaron en los oídos de

JUAN.	o ámame, porque te adoro. ¡Alma mía! Esa palabra cambia de modo mi ser, que alcanzo que puede hacer hasta que el Edén se me abra. No es, doña Inés, Satanás quien pone este amor en mí: es Dios, que quiere por ti ganarme para él quizás.	2260
	No; el amor que hoy se atesora en mi corazón mortal, no es un amor terrenal como el que sentí hasta ahora; no es esa chispa fugaz que cualquier ráfaga apaga; es incendio que se traga cuanto ve, inmenso, voraz.	2265 2270
	Desecha, pues, tu inquietud, bellísima doña Inés, porque me siento a tus pies capaz aún de la virtud. Sí; iré mi orgullo a postrar ante el buen comendador, y, o habrá de darme tu amor, o me tendrá que matar.	2275 2280
INÉS.	¡Don Juan de mi corazón!	
JUAN.	¡Silencio! ¿Habéis escuchado?	2285
INÉS.	¿Qué?	
JUAN.	Sí, una barca ha atracado ( <i>Mira por el balcón.</i> ) debajo de ese balcón. Un hombre embozado de ella salta... Brígida, al momento pasad a ese otro aposento, y perdonad, Inés bella, si solo me importa estar.	2290
INÉS.	¿Tardarás?	
JUAN.	Poco ha de ser.	
INÉS.	A mi padre hemos de ver.	
JUAN.	Sí, en cuanto empiece a clarear. Adiós.	2295

ESCENA IV

DON JUAN, CIUTTI

---

Ana aquella noche como frase sublime de un amor inocente y puro que se entrega con la fe en el objeto amado, natural en todo gran amor.» (*La Regenta*, ed. Mariano Baquero Goyanes, Austral 363, Espasa Calpe, Madrid, 19996, págs. 462-465).

CIUTTI.                   ¿Señor?  
 JUAN.                    ¿Qué sucede,  
                               Ciutti?  
 CIUTTI.                   Ahí está un embozado  
                               en veros muy empeñado.  
 JUAN.                    ¿Quién es?  
 CIUTTI.                   Dice que no puede  
                               descubrirse más que a vos,                   2300  
                               y que es cosa de tal priesa,  
                               que en ella se os interesa  
                               la vida a entrambos a dos.  
 JUAN.                    ¿Y en él no has reconocido  
                               marca ni señal alguna                   2305  
                               que nos oriente?  
 CIUTTI.                   Ninguna;  
                               mas a veros decidido viene.  
 JUAN.                    ¿Trae gente?  
 CiuTTi.                    No más  
                               que los remeros del bote.  
 JUAN.                    Que entre.

#### ESCENA V

DON JUAN; *luego* CIUTTI y DON LUIS *embozado*

JUAN.                    ¡Jugamos a escote                   2310  
                               la vida...! Mas ¿si es quizás  
                               un traidor que hasta mi quinta  
                               me viene siguiendo el paso?  
                               Hálleme, pues, por si acaso  
                               con las armas en la cinta.                   2315  
                               *(Se ciñe la espada y suspende al cinto un par de pistolas que habrá  
                               colocado sobre la mesa a su salida en la escena tercera. Al momento sale  
                               CIUTTI conduciendo a DON LUIS, que, embozado hasta los ojos, espera  
                               a que se queden solos. DON JUAN hace a CIUTTI una seña para que se  
                               retire. Lo hace.)*

#### ESCENA VI

DON JUAN, DON LUIS

JUAN.                    (Buen talante.) Bien venido,  
                               caballero.  
 LUIS.                    Bien hallado,  
                               señor mío.  
 JUAN.                    Sin cuidado  
                               hablad.

LUIS.	Jamás lo he tenido.	
JUAN.	Decid, pues: ¿a qué venís a esta hora y con tal afán?	2320
LUIS.	Vengo a mataros, don Juan.	
JUAN.	Según eso, sois don Luis.	
LUIS.	No os engañó el corazón, y el tiempo no malgastemos, don Juan: los dos no cabemos ya en la tierra.	2325
JUAN.	En conclusión, señor Mejía, ¿es decir, que porque os gané la apuesta queréis que acabe la fiesta con salirnos a batir?	2330
LUIS.	Estáis puesto en la razón: la vida apostado habemos, <sup>69</sup> y es fuerza que nos paguemos.	
JUAN.	Soy de la misma opinión.	2335
	Mas ved que os debo advertir que sois vos quien la ha perdido.	
LUIS.	Pues por eso os la he traído; mas no creo que morir deba nunca un caballero que lleva en el cinto espada, como una res destinada por su dueño al matadero.	2340
JUAN.	Ni yo creo que resquicio habréis jamás encontrado por donde me hayáis tomado por un cortador de oficio.	2345
LUIS.	De ningún modo; y ya veis que, pues os vengo a buscar, mucho en vos debo fiar.	2350
JUAN.	No más de lo que podéis. Y por mostraros mejor mi generosa hidalguía, decid si aún puedo, Mejía, satisfacer vuestro honor.	2355
	Leal la apuesta os gané; mas si tanto os ha escocido, mirad si halláis conocido remedio, y le aplicaré.	
LUIS.	No hay más que el que os he propuesto, don Juan. Me habéis maniatado, y habéis la casa asaltado usurpándome mi puesto; y pues el mío tomasteis para triunfar de doña Ana,	2360 2365

<sup>69</sup> *babemos*: arcaísmo, por «hemos», impuesto por la métrica.

	no sois vos, don Juan, quien gana, porque por otro jugasteis.	
JUAN.	Ardides del juego son.	
LUIS.	Pues no os los quiero pasar, y por ellos a jugar vamos ahora el corazón.	2370
JUAN.	¿Le arriesgáis, pues, en revancha de doña Ana de Pantoja?	
LUIS.	Sí; y lo que tardo me enoja en lavar tan fea mancha. Don Juan, yo la , sí; mas con lo que habéis osado, imposible la hais dejado <sup>70</sup> para vos y para mí.	2375
JUAN.	¿Por qué la apostasteis, pues?	2380
LUIS.	Porque no pude pensar que la pudierais lograr. Y.. vamos, por San Andrés, a reñir, que me impaciento.	
JUAN.	Bajemos a la ribera.	2385
LUIS.	Aquí mismo.	
JUAN.	Necio fuera: ¿no veis que en este aposento prendieran al vencedor? Vos traéis una barquilla.	
LUIS.	Sí.	
JUAN.	Pues que lleve a Sevilla al que quede.	2390
LUIS.	Eso es mejor; salgamos, pues.	
JUAN.	Esperad.	
LUIS.	¿Qué sucede?	
JUAN.	Ruido sienta.	
LUIS.	Pues no perdamos momento.	

## ESCENA VII

## DON JUAN, DON LUIS, CIUTTI

CIUTTI.	Señor, la vida salvad.	2395
JUAN.	¿Qué hay, pues?	
CIUTTI.	El comendador que llega con gente armada.	
JUAN.	Déjale franca la entrada, pero a él solo.	
CIUTTI.	Más, señor...	
JUAN.	Obedéceme. ( <i>Vase CIUTTI.</i> )	

<sup>70</sup> *hais*: arcaísmo, por «habéis», impuesto por la métrica.

## ESCENA VIII

## DON JUAN, DON LUIS

JUAN.	Don Luis,	2400
	pues de mí os habéis fiado cuanto dejáis demostrado cuando a mi casa venís, no dudaré en suplicaros, pues mi valor conocéis,	2405
LUIS.	que un instante me aguardéis. Yo nunca puse reparos en valor que es tan notorio, mas no me fio de vos.	
JUAN.	Ved que las partes son dos de la apuesta con Tenorio, y que ganadas están.	2410
LUIS.	¿Lograsteis a un tiempo...?	
JUAN.	Sí: la del convento está aquí: y pues viene de don Juan a reclamarla quien puede, cuando me podéis matar no debo asunto dejar tras mí que pendiente quede.	2415
LUIS.	Pero mirad que meter quien puede el lance impedir entre los dos, puede ser...	2420
JUAN.	¿Qué?	
LUIS.	Excusaros de reñir.	
JUAN.	¡Miserable...! De don Juan podéis dudar sólo vos: mas aquí entrad, ¡vive Dios! y no tengáis tanto afán por vengaros, que este asunto arreglado con ese hombre, don Luis, yo os juro en mi nombre que nos batimos al punto.	2425
LUIS.	Pero...	2430
JUAN.	¡Con una legión de diablos! Entrad aquí; que harta nobleza es en mí aún daros satisfacción. Desde ahí ved y escuchad; franca tenéis esa puerta. Si veis mi conducta incierta, como os acomode obrad.	2435
LUIS.	Me avengo, si muy reacio	2440

JUAN. no andáis.  
 Calculadlo vos  
 a placer: mas, ¡vive Dios!,  
 que para todo hay espacio.  
*(Entra DON LUIS en el cuarto que DON JUAN le señala.)*  
 Ya suben. *(DON JUAN escucha.)*

GONZA. *(Dentro.)*  
 ¿Dónde está?

JUAN. El es.

## ESCENA IX

## DON JUAN, DON GONZALO

GONZA.	¿Adónde está ese traidor?	2445
JUAN.	Aquí está, comendador.	
GONZA.	¿De rodillas? <sup>71</sup>	
JUAN.	Y a tus pies.	
GONZA.	Vil eres hasta en tus crímenes.	
JUAN.	Anciano, la lengua ten, y escúchame un solo instante.	2450
GONZA.	¿Qué puede en tu lengua haber que borre lo que tu mano escribió en este papel? ¡Ir a sorprender, ¡infame!, la cándida sencillez	2455
	de quien no pudo el veneno de esas letras precaver! ¡Derramar en su alma virgen traidoramente la hiel en que rebosa la tuya,	2460
	seca de virtud y fe! ¡Proponerse así enlodar de mis timbres la alta prez, como si fuera un harapo que desecha un mercader!	2465
	¿Ése es el valor, Tenorio, de que blasonas? ¿Ésa es la proverbial osadía que te da al vulgo a temer?	2470
	¿Con viejos y con doncellas la muestras...? Y ¿para qué? ¡Vive Dios!, para venir sus plantas así a lamer mostrándote a un tiempo ajeno	

<sup>71</sup> En la escena VIII del primer acto de *Don Álvaro o la fuerza del sino*, del duque de Rivas, también don Álvaro se arrodilla delante del marqués de Calatrava, padre de Leonor. Es posible una influencia de Rivas en Zorrilla.

	de valor y de honradez.	2475
JUAN.	¡Comendador!	
GONZA.	Miserable, tú has robado a mi hija Inés de su convento, y yo vengo por tu vida, o por mi bien.	
JUAN.	Jamás delante de un hombre mi alta cerviz incliné, ni he suplicado jamás, ni a mi padre, ni a mi rey. Y pues conservo a tus plantas	2480
	la postura en que me ves, considera, don Gonzalo, que razón debo tener.	2485
GONZA.	Lo que tienes es pavor de mi justicia.	
JUAN.	¡Pardiez! Óyeme, comendador, o tenerme no sabré, y seré quien siempre he sido, no queriéndolo ahora ser.	2490
GONZA.	¡Vive Dios!	
JUAN.	Comendador, yo idolatro a doña Inés, persuadido de que el cielo nos la quiso conceder para enderezar mis pasos por el sendero del bien.	2495
	No amé la hermosura en ella, ni sus gracias adoré; lo que adoro es la virtud, don Gonzalo, en doña Inés.	2500
	Lo que justicias ni obispos no pudieron de mí hacer con cárceles y sermones, lo pudo su candidez.	2505
	Su amor me torna en otro hombre, regenerando mi ser, y ella puede hacer un ángel de quien un demonio fue.	2510
	Escucha, pues, don Gonzalo, lo que te puede ofrecer el audaz don Juan Tenorio de rodillas a tus pies.	2515
	Yo seré esclavo de tu hija, en tu casa viviré, tú gobernarás mi hacienda, diciéndome: <i>esto ha de ser</i> .	
	El tiempo que señalares, en reclusión estaré;	2520

	cuantas pruebas exigieres de mi audacia o mi altivez, del modo que me ordenares con sumisión te daré:	2525
	y cuando estime tu juicio que la puedo merecer, yo la daré un buen esposo y ella me dará el Edén.	
GONZA.	Basta, don Juan; no sé cómo me he podido contener, oyendo tan torpes pruebas de tu infame avilantez. <sup>72</sup>	2530
	Don Juan, tú eres un cobarde cuando en la ocasión te ves, y no hay bajeza a que no oses como te saque con bien.	2535
JUAN.	¡Don Gonzalo!	
GONZA.	Y me avergüenzo de mirarte así a mis pies, lo que apostabas por fuerza suplicando por merced.	2540
JUAN.	Todo así se satisface, don Gonzalo, de una vez.	
GONZA.	¡Nunca, nunca! ¿Tú su esposo? Primero la mataré.	2545
	¡Ea! Entrégamela al punto, o sin poderme valer, en esa postura vil el pecho te cruzaré.	
JUAN.	Míralo bien, don Gonzalo; que vas a hacerme perder con ella hasta la esperanza de mi salvación tal vez.	2550
GONZA.	¿Y qué tengo yo, don Juan, con tu salvación que ver?	2555
JUAN.	¡Comendador, que me pierdes!	
GONZA.	Mi hija.	
JUAN.	Considera bien que por cuantos medios pude te quise satisfacer; y que con armas al cinto tus denuestos toleré, proponiéndote la paz de rodillas a tus pies.	2560

## ESCENA X

<sup>72</sup> *avilantez*: «Audacia, osadía, arrogancia, con que el inferior o súbdito se atreve al príncipe, o superior, se descompone contra él, y le falta al respeto» (*Diccionario de Autoridades*).

DICHOS; DON LUIS, *soltando una carcajada de burla*

LUIS.	Muy bien, don Juan.	
JUAN.	¡Vive Dios!	
GONZA.	¿Quién es ese hombre?	
LUIS.	Un testigo	2565
	de su miedo, y un amigo,	
	comendador, para vos.	
JUAN.	¡Don Luis!	
LUIS.	Ya he visto bastante,	
	don Juan, para conocer	
	cuál uso puedes hacer	2570
	de tu valor arrogante;	
	y quien hiere por detrás	
	y se humilla en la ocasión,	
	es tan vil como el ladrón	
	que roba y huye.	
JUAN.	¿Esto más?	2575
LUIS.	Y pues la ira soberana	
	de Dios junta, como ves,	
	al padre de doña Inés	
	y al vengador de doña Ana,	
	mira el fin que aquí te espera	2580
	cuando a igual tiempo te alcanza,	
	aquí dentro su venganza	
	y la justicia allá fuera.	
GONZA.	¡Oh! Ahora comprendo... ¿Sois vos	
	el que...?	
LUIS.	Soy don Luis Mejía,	2585
	a quien a tiempo os envía	
	por vuestra venganza Dios.	
JUAN.	¡Basta, pues, de tal suplicio!	
	Si con hacienda y honor	
	ni os muestro ni doy valor	2590
	a mi franco sacrificio,	
	y la leal solicitud	
	con que ofrezco cuanto puedo	
	tomáis, ¡vive Dios!, por miedo	2595
	y os mofáis de mi virtud,	
	os acepto el que me dais	
	plazo breve y perentorio,	
	para mostrarme el Tenorio	
	de cuyo valor dudáis.	
LUIS.	Sea; y cae a nuestros pies,	2600
	digno al menos de esa fama	
	que por tan bravo te aclama.	
JUAN.	Y venza el infierno, pues.	
	Ulloa, pues mi alma así	
	vuelves a hundir en el vicio,	2605

	cuando Dios me llame a juicio, tú responderás por mí. <i>(Le da un pistoletazo.)</i>	
GONZA.	¡Asesino! <i>(Cae.)</i>	
JUAN.	Y tú, insensato, que me llamas vil ladrón, di en prueba de tu razón que cara a cara te mato. <i>(Riñen, y le da una estocada.)</i>	2610
LUIS.	¡Jesús! <i>(Cae.)</i>	
JUAN.	Tarde tu fe ciega acude al cielo, Mejía, y no fue por culpa mía; pero la justicia llega, y a fe que ha de ver quién soy.	2615
CIUTTI.	<i>(Dentro.)</i> ¿Don Juan?	
JUAN.	<i>(Asomado al balcón.)</i> ¿Quién es?	
CIUTTI.	<i>(Dentro.)</i> Por aquí; salvaos.	
JUAN.	¿Hay paso?	
CIUTTI.	Sí;	
JUAN.	arrojaos. Allá voy. Llamé al cielo y no me oyó, y pues sus puertas me cierra, de mis pasos en la tierra responda el cielo, y no yo. <i>(Se arroja por el balcón, y se le oye caer en el agua del río, al mismo tiempo que el ruido de los remos muestra la rapidez del barco en que parte; se oyen golpes en las puertas de la habitación; poco después entra la justicia, soldados, etc.)</i>	2620

## ESCENA XI

ALGUACILES, SOLDADOS; luego DOÑA INÉS y BRÍGIDA

ALGUACIL 1.º	El tiro ha sonado aquí.	
ALGUACIL 2.º	Aún hay humo.	
ALGUACIL 1.º	¡Santo Dios! Aquí hay un cadáver.	2625
ALGUACIL 2.º	Dos.	
ALGUACIL 1.º	¿Y el matador?	
ALGUACIL 2.º	Por allí. <i>(Abre el cuarto en que están DOÑA INÉS y BRÍGIDA, y las sacan a la escena; DOÑA INÉS reconoce el cadáver de su padre.)</i>	
ALGUACIL 2.º	¡Dos mujeres!	
INÉS.	¡Ah, qué horror, padre mío!	
ALGUACIL 1.º	¡Es su hija!	

BRÍGIDA.	Sí.	
INÉS.	¡Ay! ¿Dó estás, don Juan, que aquí Te olvidas en tal dolor?	2630
ALGUACIL 1.	° El le asesinó.	
INÉS.	¡Dios mío! ¿Me guardabas esto más?	
ALGUACIL 2.	° Por aquí ese Satanás se arrojó, sin duda, al río.	2635
ALGUACIL 1.	° Miradlos..., a bordo están del bergantín calabrés.	
TODOS.	¡Justicia por doña Inés!	
INÉS.	Pero no contra don Juan. <sup>73</sup> ( <i>Cayendo de rodillas.</i> )	

## PARTE SEGUNDA

### ACTO PRIMERO

#### *La sombra de doña Inés*

#### PERSONAS

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA, UN ESCULTOR, LA SOMBRA DE DOÑA INÉS

*Panteón de la familia Tenorio. El teatro representa un magnífico cementerio, hermoñado a manera de jardín. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de DON GONZALO ULLOA, de DOÑA INÉS y de DON Luis MEJÍA, sobre los cuales se ven sus estatuas de piedra. El sepulcro de DON GONZALO a la derecha, y su estatua de rodillas; el de DON LUIS a la izquierda, y su estatua también de rodillas; el de DOÑA INÉS en el centro, y su estatua de pie. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga; y en el tercer término y en puesto elevado, el sepulcro y estatua del fundador don Diego Tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas circuye el cuadro hasta el horizonte. Dos llorones <sup>74</sup> a cada lado de la tumba de DOÑA INÉS, dispuestos a servir de la manera que a su tiempo exige el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoración, que no debe tener nada de horrible. La acción se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarísima luna*

<sup>73</sup> El manuscrito añade la siguiente acotación final: «Esta escena puede suprimirse en la representación, terminando el acto con el último verso del (se entiende «de la») anterior».

<sup>74</sup> *llorones*: tradicionalmente se ha interpretado como «sauces llorones», árboles frondosos cuyas ramas cuelgan hacia el suelo; pero también puede referirse a dos estatuas de «plañideras» que acompañasen a la de doña Inés.

## ESCENA PRIMERA

EL ESCULTOR, *disponiéndose a marchar*

ESCULTOR. Pues, señor, es cosa hecha:	2540
el alma del buen don Diego	
puede, a mi ver, con sosiego	
reposar muy satisfecha.	
La obra está rematada	
con cuanta suntuosidad	2545
su postrera voluntad	
dejó al mundo encomendada.	
Y ya quisieran, ¡pardiez!,	
todos los ricos que mueren	
que su voluntad cumplieren	2650
los vivos, como esta vez.	
Mas ya de marcharme es hora:	
todo corriente lo dejo,	
y de Sevilla me alejo	
al despuntar de la aurora.	2655
¡Ah! Mármoles que mis manos	
pulieron con tanto afán,	
mañana os contemplarán	
los absortos sevillanos;	
y al mirar de este panteón	2660
las gigantes proporciones,	
tendrán las generaciones	
la nuestra en veneración.	
Mas yendo y viniendo días,	
se hundirán unas tras otras,	2665
mientras en pie estaréis vosotras,	
póstumas memorias mías.	
¡Oh! frutos de mis desvelos,	
peñas a quien yo animé	
y por quienes arrostré	2670
la intemperie de los cielos;	
el que forma y ser os dio,	
va ya a perderos de vista;	
¡velad mi gloria de artista,	
pues viviréis más que yo!	2675
Mas ¿quién llega?	

## ESCENA II

EL ESCULTOR; DON JUAN, *que entra embozado*

ESCULTOR. Caballero...  
 JUAN. Dios le guarde.

ESCULTOR.	Perdonad, <sup>75</sup> mas ya es tarde, y...	
JUAN.	Aguardad un instante, porque quiero que me expliquéis...	
ESCULTOR.	¿Por acaso sois forastero?	2680
JUAN.	Años ha que falto de España ya, y me chocó el ver al paso, cuando a estas verjas llegué, que encontraba este recinto enteramente distinto de cuando yo le dejé.	2685
ESCULTOR.	Yo lo creo; como que esto era entonces un palacio y hoy es panteón el espacio donde aquél estuvo puesto.	2690
JUAN.	¡El palacio hecho panteón!	
ESCULTOR.	Tal fue de su antiguo dueño la voluntad, y fue empeño que dio al mundo admiración.	2695
JUAN.	¡Y, por Dios, que es de admirar!	
ESCULTOR.	Es una famosa historia, a la cual debo mi gloria.	
JUAN.	¿Me la podréis relatar?	
ESCULTOR.	Sí; aunque muy sucintamente, pues me aguardan.	2700
JUAN.	Sea.	
ESCULTOR.	Oíd la pura verdad.	
JUAN.	Decid, que me tenéis impaciente.	
ESCULTOR.	Pues habitó esta ciudad y este palacio heredado, un varón muy estimado por su noble calidad.	2705
JUAN.	Don Diego Tenorio.	
ESCULTOR.	El mismo. Tuvo un hijo este don Diego peor mil veces que el fuego, un aborto del abismo. Un mozo sangriento y cruel, que con tierra y cielo en guerra, dicen que nada en la tierra fue respetado por él.	2710
	Quimerista, seductor <sup>76</sup>	2715

<sup>75</sup> Este magnífico diálogo con el sepulturero recuerda el más famoso de *Hamlet*, de Shakespeare.

<sup>76</sup> *quimerista*: fantástico y pendenciero.

- y jugador con ventura,  
no hubo para él segura  
vida, ni hacienda, ni honor.  
Así le pinta la historia, 2720  
y si tal era, por cierto  
que obró cuerdamente el muerto  
para ganarse la gloria.  
JUAN. Pues ¿cómo obró?
- ESCULTOR. Dejó entera 2725  
su hacienda al que la empleara  
en un panteón que asombrara  
a la gente venidera.  
Mas con condición, que dijo  
que se enterraran en él 2730  
los que a la mano cruel  
sucumbieron de su hijo.  
Y mirad en derredor  
los sepulcros de los más  
de ellos.
- JUAN. ¿Y vos sois quizás,  
el conserje?
- ESCULTOR. El escultor 2735  
de estas obras encargado.
- JUAN. ¡Ah! ¿Y las habéis concluido?
- ESCULTOR. Ha un mes; mas me he detenido  
hasta ver ese enverjado 2740  
colocado en su lugar;  
pues he querido impedir  
que pueda el vulgo venir  
este sitio a profanar.
- JUAN. (*Mirando.*)  
¡Bien empleó sus riquezas  
el difunto!
- ESCULTOR. ¡Ya lo creo! 2745  
Miradle allí.
- JUAN. Ya le veo.
- ESCULTOR. ¿Le conocisteis?
- JUAN. Sí.
- ESCULTOR. Piezas  
son todas muy parecidas  
y a conciencia trabajadas.
- JUAN. ¡Cierto que son extremadas! 2750
- ESCULTOR. ¿Os han sido conocidas  
las personas?
- JUAN. Todas ellas.
- ESCULTOR. ¿Y os parecen bien?
- JUAN. Sin duda,  
según lo que a ver me ayuda  
el fulgor de las estrellas. 2755
- ESCULTOR. ¡Oh! Se ven como de día

- con esta luna tan clara.  
Ésta es mármol de Carrara. *(Señalando a la de DON LUIS.)*
- JUAN. ¡Buen busto es el de Mejía! *(Contempla las estatuas unas tras otras.)*  
¡Hola! Aquí el comendador 2760  
se representa muy bien.
- ESCULTOR. Yo quise poner también  
la estatua del matador  
entre sus víctimas, pero  
no pude a manos haber 2765  
su retrato... Un Lucifer  
dicen que era el caballero  
don Juan Tenorio.
- JUAN. ¡Muy malo!  
Mas como pudiera hablar,  
le había algo de abonar 2770  
la estatua de don Gonzalo.
- ESCULTOR. ¿También habéis conocido  
a don Juan?
- JUAN. Mucho.
- ESCULTOR. Don Diego  
le abandonó desde luego  
desheredándole.
- JUAN. Ha sido 2775  
para don Juan poco daño  
ése, porque la fortuna  
va tras él desde la cuna.
- ESCULTOR. Dicen que ha muerto.
- JUAN. Es engaño:  
vive.
- ESCULTOR. ¿Y dónde?
- JUAN. Aquí, en Sevilla 2780
- ESCULTOR. ¿Y no teme que el furor  
popular...?
- JUAN. En su valor  
no ha echado el miedo semilla.
- ESCULTOR. Mas cuando vea el lugar  
en que está ya convertido 2785  
el solar que suyo ha sido,  
no osará en Sevilla estar.
- JUAN. Antes ver tendrá a fortuna  
en su casa reunidas  
personas de él conocidas, 2790  
puesto que no odia a ninguna.
- ESCULTOR. ¿Creéis que ose aquí venir?
- JUAN. ¿Por qué no? Pienso, a mi ver,  
que donde vino a nacer  
justo es que venga a morir. 2795  
Y pues le quitan su herencia  
para enterrar a éstos bien,  
a él es muy justo también

ESCULTOR.	que le entierren con decencia. Sólo a él le está prohibida en este panteón la entrada.	2800
JUAN.	Trae don Juan muy buena espada, y no sé quién se lo impida.	
ESCULTOR.	¡Jesús! ¡Tal profanación!	
JUAN.	Hombre es don Juan que, a querer, volverá el palacio a hacer encima del panteón.	2805
ESCULTOR.	¿Tan audaz ese hombre es que aun a los muertos se atreve?	
JUAN.	¿Qué respetos gastar debe con los que tendió a sus pies?	2810
ESCULTOR.	¿Pero no tiene conciencia ni alma ese hombre?	
JUAN.	Tal vez no, que al cielo una vez llamó con voces de penitencia, y el cielo, en trance tan fuerte, allí mismo le metió, que a dos inocentes dio, para salvarse, la muerte.	2815
ESCULTOR.	¡Qué monstruo, supremo Dios!	2820
JUAN.	Podéis estar convencido de que Dios no le ha querido.	
ESCULTOR.	Tal será.	
JUAN.	Mejor que vos.	
ESCULTOR.	(¿Y quién será el que a don Juan abona con tanto brío? <sup>77</sup> ) Caballero, a pesar mío, como aguardándome están...	2825
JUAN.	Idos, pues, enhorabuena.	
ESCULTOR.	He de cerrar.	
JUAN.	No cerréis y marchaos.	
ESCULTOR.	¿Mas no veis...?	2830
JUAN.	Veo una noche serena y un lugar que me acomoda para gozar su frescura, y aquí he de estar a mi holgura, si pesa a Sevilla toda.	2835
ESCULTOR.	(¿Si acaso padecerá de locura desvaríos?)	
JUAN.	( <i>Dirigiéndose a las estatuas.</i> ) Ya estoy aquí, amigos míos.	
ESCULTOR.	¿No lo dije? Loco está.	
JUAN.	Mas, ¡cielos, qué es lo que veo! O es ilusión de mi vista,	2840

<sup>77</sup> *abona*: justifica, defiende.

	o a doña Inés el artista aquí representa, creo.	
ESCULTOR.	Sin duda.	
JUAN.	¿También murió?	
ESCULTOR.	Dicen que de sentimiento cuando de nuevo al convento abandonada volvió por don Juan.	2845
JUAN.	¿Y yace aquí?	
ESCULTOR.	Sí.	
JUAN.	¿La visteis muerta vos?	
ESCULTOR.	Sí.	
JUAN.	¿Cómo estaba?	
ESCULTOR.	¡Por Dios, que dormida la creí! La muerte fue tan piadosa con su cándida hermosura que la envió con la frescura y las tintas de la rosa.	2850
JUAN.	¡Ah! Mal la muerte podría deshacer con torpe mano el semblante soberano que un ángel envidiaría.	2855
JUAN.	¡Cuán bella y cuán parecida su efigie en el mármol es! ¡Quién pudiera, doña Inés, volver a darte la vida! ¿Es obra del cincel vuestro?	2860
ESCULTOR.	Como todas las demás.	2865
JUAN.	Pues bien merece algo más un retrato tan maestro. Tomad.	
ESCULTOR.	¿Qué me dais aquí?	
JUAN.	¿No lo veis?	
ESCULTOR.	Mas..., caballero, ¿por qué razón...?	
JUAN.	Porque quiero yo que os acordéis de mí.	2870
ESCULTOR.	Mirad que están bien pagadas.	
JUAN.	Así lo estarán mejor.	
ESCULTOR.	Mas vamos de aquí, señor, que aún las llaves entregadas no están, y al salir la aurora tengo que partir de aquí.	2875
JUAN.	Entregádmelas a mí, y marchaos desde ahora.	
ESCULTOR.	¿A vos?	
JUAN.	A mí: ¿Qué dudáis?	2880
ESCULTOR.	Como no tengo el honor...	
JUAN.	Ea, acabad, escultor.	
ESCULTOR.	Si el nombre al menos que usáis	

	supiera...	
JUAN.	¡Viven los cielos! Dejad a don Juan Tenorio velar el lecho mortuorio en que duermen sus abuelos.	2885
ESCULTOR.	¡Don Juan Tenorio!	
JUAN.	Yo soy. Y si no me satisfaces, compañía juro que haces a tus estatuas desde hoy.	2890
ESCULTOR.	<i>(Alargándole las llaves.)</i> Tomad. (No quiero la piel dejar aquí entre sus manos. Ahora, que los sevillanos se las compongan con él.) <i>(Vase.)</i>	2895

## ESCENA III

## DON JUAN

	Mi buen padre empleó en esto entera la hacienda mía: hizo bien: yo al otro día la hubiera a una carta puesto. <sup>78</sup>	2900
	No os podéis quejar de mí, vosotros a quien maté; si buena vida os quité, buena sepultura os di. ¡Magnífica es, en verdad, la idea de tal panteón!	2905
	Y.. siento que el corazón me halaga esta soledad. ¡Hermosa noche...! ¡Ay de mí! ¡Cuántas como ésta tan puras, en infames aventuras desatinado perdí!	2910
	¡Cuántas, al mismo fulgor de esa luna transparente, arranqué a algún inocente la existencia o el honor!	2915
	Sí, después de tantos años cuyos recuerdos me espantan, siento que en mí se levantan pensamientos en mí extraños. ¡Oh! Acaso me los inspira desde el cielo, en donde mora,	2920

<sup>78</sup> La hubiera apostado, me la hubiera jugado a las cartas.

esa sombra protectora  
que por mi mal no respira.  
*(Se dirige a la estatua de DOÑA INÉS, hablándola con respeto.)*  
Mármol en quien doña Inés  
en cuerpo sin alma existe, 2925  
deja que el alma de un triste  
llore un momento a tus pies.  
De azares mil a través  
conservé tu imagen pura,  
y pues la mala ventura 2930  
te asesinó de don Juan,  
contempla con cuánto afán  
*vendrá hoy a tu sepultura.*  
En ti nada más pensó  
desde que se fue de ti; 2935  
y desde que huyó de aquí,  
sólo en volver meditó.  
Don Juan tan sólo esperó  
de doña Inés su ventura,  
y hoy, que en pos de su hermosura 2940  
vuelve el infeliz don Juan,  
mira cuál será su afán  
*al dar con tu sepultura.*  
Inocente doña Inés,  
cuya hermosa juventud 2945  
encerró en el ataúd  
quien llorando está a tus pies;  
si de esa piedra a través  
puedes mirar la amargura  
del alma que tu hermosura 2950  
adoró con tanto afán,  
prepara un lado a don Juan  
*en tu misma sepultura.*  
Dios te crió por mi bien,  
por ti pensé en la virtud, 2955  
adoré su excelsitud,  
y anhelé su santo Edén.  
Sí; aún hoy mismo en ti también  
mi esperanza se asegura,  
que oigo una voz que murmura 2960  
en derredor de don Juan  
palabras con que su afán  
*se calma en tu sepultura.*  
¡Oh, doña Inés de mi vida!  
Si esa voz con quien deliro 2965  
es el postrimer suspiro  
de tu eterna despedida;  
si es que de ti desprendida  
llega esa voz a la altura,  
y hay un Dios tras esa anchura 2970

por donde los astros van,  
dile que mire a don Juan  
*llorando en tu sepultura.*  
*(Se apoya en el sepulcro, ocultando el rostro; y mientras se conserva en esta postura, un vapor que se levanta del sepulcro oculta la estatua de DOÑA INÉS. Cuando el vapor se desvanece, la estatua ha desaparecido. DON JUAN sale de su enajenamiento. )*  
Este mármol sepulcral  
adormece mi vigor, 2975  
y sentir creo en redor <sup>79</sup>  
un ser sobrenatural.  
Mas... ¡cielos! ¡El pedestal  
no mantiene su escultura!  
¿Qué es esto? ¿Aquella figura 2980  
2980 fue creación de mi afán?

#### ESCENA IV

*(El llorón y las flores de la izquierda del sepulcro de DOÑA INÉS se cambian en una apariencia, dejando ver dentro de ella, y en medio de resplandores, LA SOMBRA de DOÑA INÉS.)*

#### DON JUAN, LA SOMBRA DE DOÑA INÉS

SOMBRA. No; mi espíritu, don Juan,  
*te aguardó en mi sepultura.*  
JUAN. *(De rodillas.)*  
¡Doña Inés! Sombra querida,  
alma de mi corazón, 2985  
¡no me quites la razón  
si me has de dejar la vida!  
Si eres imagen fingida,  
sólo hija de mi locura,  
no aumentes mi desventura 2990  
burlando mi loco afán.  
SOMBRA. Yo soy doña Inés, don Juan,  
*que te oyó en su sepultura.*  
JUAN. ¿Conque vives?  
SOMBRA. Para ti;  
mas tengo mi purgatorio 2995  
en ese mármol mortuorio  
que labraron para mí.  
Yo a Dios mi alma ofrecí  
en precio de tu alma impura,  
y Dios, al ver la ternura 3000  
con que te amaba mi afán,  
me dijo: «Espera a don Juan

<sup>79</sup> *en redor*: alrededor.

	<i>en tu misma sepultura.</i>	
	Y pues quieres ser tan fiel	
	a un amor de Satanás,	3005
	con don Juan te salvarás,	
	o te perderás con él.	
	Por él vela: mas si cruel	
	te desprecia tu ternura,	
	y en su torpeza y locura	3010
	sigue con bárbaro afán,	
	llévese tu alma don Juan	
	<i>de tu misma sepultura».</i>	
JUAN.	<i>(Fascinado.)</i>	
	¡Yo estoy soñando quizás	
	con las sombras de un Edén!	3015
SOMBRA.	No: y ve que si piensas bien,	
	a tu lado me tendrás;	
	mas si obras mal, causarás	
	nuestra eterna desventura.	
	Y medita con cordura	3020
	que es esta noche, don Juan,	
	el espacio que nos dan	
	<i>para buscar sepultura.</i>	
	Adiós, pues; y en la ardua lucha	
	en que va a entrar tu existencia,	3025
	de tu dormida conciencia	
	la voz que va alzarse escucha;	
	porque es de importancia mucha	
	meditar con sumo tiento	
	la elección de aquel momento	3030
	que, sin poder evadirnos,	
	al mal o al bien ha de abrirnos	
	la losa del monumento.	
	<i>(Ciérrase la apariencia; desaparece DOÑA INÉS, y todo queda como al principio del acto, menos la estatua de DOÑA INÉS que no vuelve a su lugar. DON JUAN queda atónito.)</i>	

## ESCENA V

## DON JUAN

JUAN.	¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?	
	¡Hasta los muertos así	3035
	dejan sus tumbas por mí!	
	Mas sombra, delirio fue.	
	Yo en mi mente la forjé;	
	la imaginación le dio	
	la forma en que se mostró,	3040
	y ciego vine a creer	
	en la realidad de un ser	

que mi mente fabricó.  
 Mas nunca de modo tal  
 fanatizó mi razón 3045  
 mi loca imaginación  
 con su poder ideal.  
 Sí, algo sobrenatural  
 vi en aquella doña Inés  
 tan vaporosa, a través 3050  
 aun de esa enramada espesa;  
 mas... ¡bah!, circunstancia es ésa  
 que propia de sombras es.  
 ¿Qué más diáfano y sutil  
 que la químera de un sueño? 3055  
 ¿Dónde hay nada más risueño,  
 más flexible y más gentil?  
 ¿Y no pasa veces mil  
 que, en febril exaltación,  
 ve nuestra imaginación 3060  
 como ser y realidad  
 la vacía vanidad  
 de una anhelada ilusión?  
 ¡Sí, por Dios, delirio fue!  
 Mas su estatua estaba aquí. 3065  
 Sí, yo la vi y la toqué,  
 y aun en albricias le di <sup>80</sup>  
 al escultor no sé qué.  
 ¡Y ahora sólo el pedestal  
 veo en la urna funeral! 3070  
 ¡Cielos! Lamente me falta,  
 o de improviso me asalta  
 algún vértigo infernal.  
 ¿Qué dijo aquella visión?  
 ¡Oh! Yo lo oí claramente, 3075  
 y su voz triste y doliente  
 resonó en mi corazón.  
 ¡Ah! ¡Y breves las horas son  
 del plazo que nos augura!  
 No, no: ¡de mi calentura 3080  
 delirio insensato es!  
 Mi fiebre fue a doña Inés  
 quien abrió la sepultura.  
 ¡Pasad y desvaneceros;  
 pasad, siniestros vapores 3085  
 de mis perdidos amores  
 y mis fallidos deseos!  
 ¡Pasad, vamos devaneos  
 de un amor muerto al nacer;

---

<sup>80</sup> *albricias*: regalos

no me volváis a traer 3090  
entre vuestro torbellino,  
ese fantasma divino  
que recuerda una mujer!  
¡Ah! ¡Estos sueños me aniquilan,  
mi cerebro se enloquece... 3095  
y esos mármoles parece  
que estremecidos vacilan!  
*(Las estatuas se mueven lentamente y vuelven la cabeza hacia él.)*  
Sí, sí; ¡sus bustos oscilan,  
su vago contorno medra... !<sup>81</sup>  
Pero don Juan no se arredra: 3100  
¡alzaos, fantasmas vanos,  
y os volveré con mis manos  
a vuestros lechos de piedra!  
No, no me causan pavor  
vuestros semblantes esquivos;  
jamás, ni muertos ni vivos,  
humillaréis mi valor.  
Yo soy vuestro matador  
como al mundo es bien notorio;  
si en vuestro alcázar mortuorio  
me aprestáis venganza fiera,  
daos prisa; aquí os espera  
otra vez don Juan Tenorio.

## ESCENA VI

DON JUAN, EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA

CENTE. *(Dentro.)*  
¿Don Juan Tenorio?  
JUAN. *(Volviendo en sí.)*  
¿Qué es eso?  
¿Quién me repite mi nombre? 3115  
AVELLA. *(Saliendo.)*  
¿Veis a alguien? (A CENTELLA.)  
CENTE. *(idem.)*  
Sí, allí hay un hombre.  
JUAN. ¿Quién va?  
AVELLA. Él es.  
CENTE. *(Yéndose a DON JUAN.)*  
Yo pierdo el seso  
con la alegría. ¡Don Juan!  
AVELLA. ¡Señor Tenorio!  
JUAN. ¡Apartaos,  
vanas sombras!

<sup>81</sup> *medra*: crece, aumenta.

CENTE.	Reportaos, señor don Juan... Los que están en vuestra presencia ahora, no son sombras, hombres son, y hombres cuyo corazón vuestra amistad atesora.	3120     3125
JUAN.	Gracias, Centellas.	
CELATE.	Mas ¿qué tenéis? ¡Por mi vida que os tiembla el brazo, y está vuestra faz descolorida!	3130
JUAN.	<i>(Recobrando su aplomo.)</i> La luna tal vez lo hará.	
AVELLA.	Mas, don Juan, ¿qué hacéis aquí? ¿Este sitio conocéis?	3135
JUAN.	¿No es un panteón?	
CELATE.	¿Y sabéis a quién pertenece?	
JUAN.	A mí: mirad a mi alrededor, y no veréis más que amigos de mi niñez, o testigos de mi audacia y mi valor.	3140
CELATE.	Pero os oímos hablar: ¿con quién estabais?	
JUAN.	Con ellos.	
CELATE.	¿Venís aún a escamecellos? <sup>82</sup>	
JUAN.	No, los vengo a visitar. Mas un vértigo insensato la mente me asaltó, un momento me turbó; y a fe que me dio mal rato. Esos fantasmas de piedra me amenazaban tan fieros, que a mí acercado a no haberos pronto...	3145        3150
CELATE.	¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! ¿Os arredra, don Juan, como a los villanos el temor de los difuntos?	3155
JUAN.	No a fe; contra todos juntos tengo aliento y tengo manos. Si volvieran a salir de las tumbas en que están, a las manos de don Juan volverían a morir. Y desde aquí en adelante	3160

<sup>82</sup> *escarnecellos*: arcaísmo por «escarnecerlos», ofenderlos.

	sabed, señor capitán, que yo soy siempre don Juan, y no hay cosa que me espante. Un vapor calenturiento un punto me fascinó, Centellas, mas ya pasó: cualquiera duda un momento.	3165
AVELLA. CELATE.	} Es verdad.	
JUAN. CELATE.	Vamos de aquí. Vamos, y nos contaréis cómo a Sevilla volvéis tercera vez.	3170
JUAN.	Lo haré así, si mi historia os interesa: y a fe que oírse merece, aunque mejor me parece que la oigáis de sobremesa. ¿No opináis...?	3175
AVELLA. CENTE.	} Como gustéis.	
JUAN. CENTE.	Pues bien: cenaréis conmigo y en mi casa. Pero digo,	3180
JUAN.	¿es cosa de que dejéis algún huésped por nosotros? ¿No tenéis gato encerrado? ¡Bah! Si apenas he llegado: no habrá allí más que vosotros esta noche.	3185
CENTE.	¿Y no hay tapada <sup>83</sup> a quien algún plantón demos?	
JUAN. CENTE.	Los tres solos cenaremos. Digo, si de esta jornada no quiere igualmente ser alguno de éstos. ( <i>Señalando a las estatuas de los sepulcros.</i> ) Don Juan, dejad tranquilos yacer a los que con Dios están.	3190
JUAN.	¡Hola! ¿Parece que vos sois ahora el que teméis, y mala cara ponéis a los muertos? Mas, ¡por Dios que ya que de mí os burlasteis cuando me visteis así, en lo que penda de mí <sup>84</sup>	3195
		3200

<sup>83</sup> *tapada*: mujer embozada o escondida. Se refiere a los amoríos secretos de don Juan.

	os mostraré cuánto errasteis! Por mí, pues, no ha de quedar: y a poder ser, estad ciertos que cenaréis con los muertos, y os los voy a convidar.	3205
AVELLA. JUAN.	Dejaos de esas quimeras. ¿Duda en mi valor ponerme, cuando hombre soy para hacerme platos de sus calaveras? Yo, a nada tengo pavor. ( <i>Dirigiéndose a LA ESTATUA de DON GONZALO, que es la que tiene más cerca.</i> )	3210
	Tú eres el más ofendido; mas si quieres, te convido a cenar, comendador. Que no lo puedas hacer creo, y es lo que me pesa;	3215
	mas, por mi parte, en la mesa te haré un cubierto poner. Y a fe que favor me harás, pues podré saber de ti si hay más mundo que el de aquí, y otra vida, en que jamás, a decir verdad, creí.	3220
CENTE.	Don Juan, eso no es valor; locura, delirio es.	
JUAN.	Como lo juzguéis mejor: yo cumplo así. Vamos, pues. Lo dicho, comendador.	3225

## ACTOSEGUNDO

*La estatua de don Gonzalo*

## PERSONAS

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA, LA SOMBRA DE DOÑA INÉS, LA  
ESTATUA DE DON GONZALO, UN PAJE

*Aposento de DON JUAN TENORIO. Dos puertas en el fondo a derecha e izquierda, preparadas para el juego escénico del acto. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoración por la izquierda. Ventana en el de la derecha. Al alzarse el telón están sentados a la mesa DON JUAN, CENTELLAS y AVELLANEDA. La mesa ricamente servida: el mantel cogido con guirnaldas de flores, etc. En frente del espectador, DON JUAN, y a su izquierda AVELLANEDA, en el lado izquierdo de la mesa, CENTELLAS, y en el de enfrente de éste, una silla y un cubierto desocupados*

<sup>84</sup> *penda*: dependa.

## ESCENA PRIMERA

DON JUAN, EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA, CIUTTI, UN PAJE

JUAN.	Tal es mi historia, señores: pagado de mi valor, quiso el mismo emperador <sup>85</sup> dispensarme sus favores. Y aunque oyó mi historia entera, dijo: «Hombre de tanto brío merece el amparo mío; vuelva a España cuando quiera».	3230
CELATE.	¡Y con qué lujo y riqueza!	
JUAN.	Siempre vive con grandeza quien hecho a grandeza está.	
CELATE.	A vuestra vuelta.	
JUAN.	Bebamos.	3240
CELATE.	Lo que no acierto a creer es cómo, llegando ayer, ya establecido os hallamos.	
JUAN.	Fue el adquirirme, señores, tal casa con tal boato <sup>86</sup> porque se vendió a barato <sup>87</sup> para pago de acreedores. Y como al llegar aquí desheredado me hallé, tal como está la compré.	3245
CELATE.	¿Amueblada y todo?	3250
JUAN.	Sí.	
	Un necio que se arruinó por una mujer, vendióla.	
CELATE.	¿Y vendió la hacienda sola?	
JUAN.	Y el alma al diablo.	
CELATE.	¿Murió?	3255
JUAN.	De repente: y la justicia, que iba a hacer de cualquier modo pronto despacho de todo, viendo que yo su codicia saciaba, pues los dineros ofrecía dar al punto, cedióme el caudal por junto y estafó a los usureros.	3260
CENTE.	Y la mujer, ¿qué fue de ella?	
JUAN.	Un escribano la pista la siguió, pero fue lista y escapó.	3265

<sup>85</sup> Se refiere al emperador Carlos V.<sup>86</sup> *boato*: ostentación, riqueza.<sup>87</sup> *a barato*: a bajo precio.



	no hago mucho en brindis tal;	3310
	mas por complaceros, ¡vaya!	
	Y brindo a Dios que te dé	
	la gloria, comendador.	
	<i>(Mientras beben se oye lejos un aldabonazo,<sup>88</sup> que se supone dado en la</i>	
	<i>puerta de la calle.)</i>	
	Mas ¿llamaron?	
CIUTTI.	Sí, señor.	
JUAN.	Ve quién.	
CIUTTI.	<i>(Asomando por la ventana.)</i>	
	A nadie se ve.	3315
	¿Quién va allá? Nadie responde.	
CENTE.	Algún chusco. <sup>89</sup>	
AVELLA.	Algún menguado <sup>90</sup>	
	que al pasar habrá llamado	
	sin mirar siquiera dónde.	
JUAN.	<i>(A CIUTTI.)</i>	
	Pues cierra y sirve licor.	3320
	<i>(Llaman otra vez más recio.)</i>	
	Mas ¿llamaron otra vez?	
CIUTTI.	Sí.	
JUAN.	Vuelve a mirar.	
CIUTTI.	¡Pardiez! A nadie veo, señor.	
JUAN.	¡Pues, por Dios, que del bromazo	
	quien es no se ha de alabar!	3325
	Ciutti, si vuelve a llamar	
	suéltale un pistoletazo.	
	<i>(Llaman otra vez, y se oye un poco más cerca.)</i>	
	¿Otra vez?	
CIUTTI.	¡Cielos!	
AVELLA.	} ¿Qué pasa?	
CENTE.		
CIUTTI.	Que esa aldabada postrera	
	ha sonado en la escalera,	3330
	no en la puerta de la casa.	
CENTE.	} ¿Qué dices? <i>(Levantándose asombrados.)</i>	
AVELLA.		
CIUTTI.	Digo lo cierto	
	nada más: dentro han llamado	
	de la casa.	
JUAN.	¿Qué os ha dado?	
	¿Pensáis ya que sea el muerto?	3335
	Mis armas cargué con bala:	

<sup>88</sup> *aldabonazo*: golpe dado con la aldaba en la puerta. La aldaba es una pieza de hierro o bronce que se pone en la puerta para llamar.

<sup>89</sup> *chusco*: pícaro, gracioso.

<sup>90</sup> *menguado*: loco, falto de juicio.

	Ciutti, sal a ver quién es. ( <i>Vuelven a llamar más cerca.</i> )	
AVELLA.	¿Oísteis?	
CIUTT.	¡Por San Ginés, que eso ha sido en la antesala!	
JUAN.	¡Ah! Ya lo entiendo; me habéis vosotros mismos dispuesto esta comedia, supuesto que lo del muerto sabéis.	3340
AVELLA.	Yo os juro, don Juan...	
CENTE.	Y yo.	
JUAN.	¡Bah! Diera en ello el más topo, y apuesto a que ese galopo <sup>91</sup> los medios para ello dio.	3345
AVELLA.	Señor don Juan, escondido algún misterio hay aquí. ( <i>Vuelven a llamar más cerca.</i> )	
CENTE.	¡Llamaron otra vez!	
CIUTTI.	Sí;	3350
JUAN.	y ya en el salón ha sido. ¡Ya! Mis llaves en manojo habréis dado a la fantasma, <sup>92</sup> y que entre así no me pasma; mas no saldrá a vuestro antojo, ni me han de impedir cenar vuestras farsas desdichadas. ( <i>Se levanta, y corre los cerrojos de las puertas del fondo, volviendo a su lugar.</i> )	3355
	Ya están las puertas cerradas: ahora el coco, para entrar, tendrá que echarlas al suelo, y en el punto que lo intente, que con los muertos se cuente, y apele después al cielo.	3360
CELATE.	¡Qué diablos! Tenéis razón.	
JUAN.	¿Pues no temblabais?	
CELATE.	Confieso	3365
	que en tanto que no di en eso, tuve un poco de aprensión.	
JUAN.	¿Declaráis, pues, vuestro enredo?	
AVELLA.	Por mi parte, nada sé.	
CELATE.	Ni yo.	
JUAN.	Pues yo volveré contra el inventor el miedo. Mas sigamos con la cena; vuelva cada uno a su puesto, que luego sabremos de esto.	3370

<sup>91</sup> *galopo*: golfo, muchacho desharrapado. Se refiere a Ciutti.

<sup>92</sup> *la fantasma*: hasta bien entrado el siglo XVIII, «fantasma» era femenino; pero en la época de Zorrilla apenas vacilaba ya, tendiendo al masculino.

- AVELLA. Tenéis razón.  
 JUAN. *(Sirviendo a CENTELLAS.)*  
 Cariñena:<sup>93</sup> 3375  
 sé que os gusta, capitán.
- CELATE. Como que somos paisanos.  
 JUAN. *(A AVELLANEDA, sirviéndole de otra botella.)*  
 Jerez a los sevillanos,  
 don Rafael.
- AVELLA. Habéis, don Juan,  
 dado a entrambos por el gusto; 3380  
 ¿mas con cuál brindaréis vos?
- JUAN. Yo haré justicia a los dos.  
 CELATE. Vos siempre estáis en lo justo.  
 JUAN. Sí, a fe; bebamos.  
 AVELLA. }  
 CELATE. } Bebamos.
- JUAN. *(Llaman a la misma puerta de la escena, fondo derecha.)* 3385  
 Pesada me es ya la broma,  
 mas veremos quién asoma  
 mientras en la mesa estamos.  
*(A CIUTTI, que se manifiesta asombrado.)*  
 ¿Y qué haces tú ahí, bergante?  
 ¡Listo! Trae otro manjar:  
*(Vase CIUTTI.)*  
 mas me ocurre en este instante 3390  
 que nos podemos mofar  
 de los de afuera, invitándoles  
 a probar su sutileza,  
 entrándose hasta esta pieza  
 y sus puertas no franqueándoles. 3395
- AVELLA. Bien dicho.  
 CELATE. Idea brillante.
- JUAN. *(Llaman fuerte, fondo derecha.)*  
 ¡Señores! ¿A qué llamar?  
 Los muertos se han de filtrar  
 por la pared; adelante.  
*(La ESTATUA DE DON GONZALO pasa por la puerta sin abrirla, y sin  
 hacer ruido.)*

## ESCENA II

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA, LA ESTATUA DE DON GONZALO

- CELATE. ¡Jesús!  
 AVELLA. ¡Dios mío!

<sup>93</sup> *Cariñena*: un tipo de vino de la provincia de Zaragoza.

JUAN.	¡Qué es esto!	3400
AVELLA.	Yo desfallezco. ( <i>Cae desvanecido.</i> )	
CELATE.	Yo expiro. ( <i>Cae lo mismo.</i> )	
JUAN.	¡Es realidad, o delirio! Es su figura..., su gesto.	
ESTATUA.	¿Por qué te causa pavor quien convidado a tu mesa viene por ti?	3405
JUAN.	¡Dios! ¿No es ésa la voz del comendador?	
ESTATUA.	Siempre supuse que aquí no me habías de esperar.	
JUAN.	Mientes, porque hice arrimar esa silla para ti.	3410
	Llega, pues, para que veas que aunque dudé en un extremo de sorpresa, no te temo, aunque el mismo Ulloa seas.	3415
ESTATUA.	¿Aún lo dudas?	
JUAN.	No lo sé.	
ESTATUA.	Pon, si quieres, hombre impío, tu mano en el mármol frío de mi estatua.	
JUAN.	¿Para qué? Me basta oírlo de ti: cenemos, pues; mas te advierto...	3420
ESTATUA.	¿Qué?	
JUAN.	Que si no eres el muerto, no vas a salir de aquí. ¡Eh! Alzad. (A CENTELLAS y AVELLANEDA.)	
ESTATUA.	No pienses, no que se levanten, don Juan; porque en sí no volverán hasta que me ausente yo. Que la divina clemencia del Señor para contigo, no requiere más testigo que tu juicio y tu conciencia.	3425
	Al sacrílego convite que me has hecho en el panteón, para alumbrar tu razón Dios asistir me permite.	3430
	Y heme que vengo en su nombre a enseñarte la verdad; y es: que hay una eternidad tras de la vida del hombre.	3435
	Que numerados están los días que has de vivir, y que tienes que morir mañana mismo, don Juan.	3440

	Mas como esto que a tus ojos está pasando, supones	3445
	ser del alma aberraciones y de la aprensión antojos, Dios, en su santa clemencia, te concede todavía,	
	don Juan, hasta el nuevo día para ordenar tu conciencia.	3450
	Y su justicia infinita porque conozcas mejor, espero de tu valor que me pagues la visita.	3455
	¿Irás, don Juan?	
JUAN.	Iré, sí; mas me quiero convencer de lo vago de tu ser antes que salgas de aquí. ( <i>Coge una pistola.</i> )	
ESTATUA.	Tu necio orgullo delira, don Juan: los hierros más gruesos y los muros más espesos se abren a mi paso: mira. ( <i>Desaparece LA ESTATUA sumiéndose por la pared.</i> )	3460

## ESCENA III

## DON JUAN, AVELLANEDA, CENTELLAS

JUAN.	¡Cielos! ¡Su esencia se trueca, el muro hasta penetrar, cual mancha de agua que seca el ardor canicular!	3465
	¿No me dijo: «El mármol toca de mi estatua»? ¿Cómo, pues, se desvanece una roca?	3470
	¡Imposible! Ilusión es. Acaso su antiguo dueño mis cubas envenenó, y el licor tan vano ensueño en mi mente levantó.	3475
	¡Mas si éstas que sombras creo espíritus reales son, que por celestial empleo llaman a mi corazón!, entonces, para que iguale	3480
	su penitencia don Juan con sus delitos, ¿qué vale el plazo ruin que le dan? ¡Dios me da tan sólo un día...! Si fuese Dios en verdad,	3485

a más distancia pondría  
 su aviso y mi eternidad.  
 «Piensa bien que al lado tuyo  
 me tendrás...», dijo de Inés  
 la sombra, y si bien arguyo, 3490  
 pues no la veo, sueño es.  
 (*Transparéntase en la pared LA SOMBRA DE DOÑA INÉS.*)

#### ESCENA IV

DON JUAN, LA SOMBRA DE DOÑA INÉS; CENTELLAS y AVELLANEDA,  
*dormidos*

SOMBRA. Aquí estoy.  
 JUAN. ¡Cielos!  
 SOMBRA. Medita  
 lo que al buen Comendador  
 has oído, y ten valor  
 para acudir a su cita. 3495  
 Un punto se necesita  
 para morir con ventura;  
 elígale con cordura,  
 porque mañana, don Juan,  
 nuestros cuerpos dormirán 3500  
 en la misma sepultura.  
 (*Desaparece LA SOMBRA.*)

#### ESCENA V

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA

JUAN. Tente, doña Inés, espera;  
 y si me amas en verdad,  
 hazme al fin la realidad  
 distinguir de la quimera. 3505  
 Alguna más duradera  
 señal dame, que segura  
 me pruebe que no es locura  
 lo que imagina mi afán,  
 para que baje don Juan 3510  
 tranquilo a la sepultura.  
 Mas ya me irrita, por Dios,  
 el verme siempre burlado,  
 corriendo desatentado <sup>94</sup>  
 siempre de sobras en pos.  
 ¡Oh! Tal vez todo esto ha sido 3515

<sup>94</sup> *desatentado*: alocadamente, sin orden ni concierto.

	por estos dos preparado, y mientras se ha ejecutado, su privación han fingido. Mas, por Dios, que si es así, se han de acordar de don Juan. ¡Eh!, don Rafael, capitán. Ya basta: alzaos de ahí. (DON JUAN <i>mueve a CENTELLAS y a AVELLANEDA, que se levantan como quien vuelve de un profundo sueño.</i> )	3520
CELATE.	¿Quién va?	
JUAN.	Levantad.	
AVELLA.	¿Qué pasa?	
	¡Hola, sois vos!	
CELATE.	¿Dónde estamos?	3525
JUAN.	Caballeros, claros vamos. Yo os he traído a mi casa, y temo que a ella al venir, con artificio apostado habéis, sin duda, pensado, a costa mía reír: mas basta ya de ficción, y concludid de una vez.	3530
CELATE.	Yo no os entiendo.	
AVELLA.	¡Pardiez!	
JUAN.	Tampoco yo. En conclusión, ¿nada habéis visto ni oído?	3535
CELATE.	¿De qué?	
AVELLA.		
JUAN.	No forjáis ya más.	
CELATE.	Yo no he fingido jamás, señor don Juan.	
JUAN.	¡Habrá sido realidad! ¿Contra Tenorio las piedras se han animado, y su vida han acotado con plazo tan perentorio? Hablad, pues, por compasión.	3540
CELATE.	¡Voto va Dios! ¡Ya comprendo <sup>95</sup> lo que pretendéis!	3545
JUAN.	Pretendo que me deis una razón de lo que ha pasado aquí, señores, o juro a Dios que os haré ver a los dos que no hay quien me burle a mí.	3550

<sup>95</sup> ¡Voto va Dios!: Se emplea así por necesidad métrica, en lugar del más usual «voto a Dios».

CENTE.	Pues ya que os formalizáis, don Juan, sabed que sospecho que vos la burla habéis hecho de nosotros.	
JUAN.	¡Me insultáis!	3555
CENTE.	No, por Dios; mas si cerrado seguís en que aquí han venido fantasmas, lo sucedido oíd cómo me he explicado. Yo he perdido aquí del todo los sentidos, sin exceso de ninguna especie, y eso lo entiendo yo de este modo.	3560
JUAN.	A ver, decídmelo, pues.	
CENTE.	Vos habéis compuesto el vino, semejante desatino para encajarnos después.	3565
JUAN.	¡Centellas!	
CENTE.	Vuestro valor al extremo por mostrar, convidasteis a cenar con vos al Comendador. Y para poder decir que a vuestro convite exótico asistió, con un narcótico nos habéis hecho dormir. Si es broma, puede pasar; mas a ese extremo llevada, ni puede probaros nada, ni os la hemos de tolerar.	3570
AVELLA.	Soy de la misma opinión.	3575
JUAN.	¡Mentís!	
CENTE.	Vos.	
JUAN.	Vos, capitán.	
CENTE.	Esa palabra, don Juan...	
JUAN.	La he dicho de corazón. Mentís; no son a mis bríos menester falsos portentos, porque tienen mis alientos su mejor prueba en ser míos.	3585
AVELLA.	} Veamos. ( <i>Ponen mano a las espadas.</i> )	
CENTE.		
JUAN.	Poned a tasa vuestra furia, y vamos fuera, no piense después cualquiera que os asesiné en mi casa.	3590
AVELLA.	Decís bien..., mas somos dos.	
CENTE.	Reñiremos, si os fiáis,	

JUAN.	el uno del otro en pos.	
JUAN.	O los dos, como queráis.	3595
CENTE.	¡Villano fuera, por Dios!	
	Elegid uno, don Juan,	
	por primero.	
JUAN.	Sedlo vos.	
CENTE.	Vamos.	
JUAN.	Vamos, capitán.	

## ACTO TERCERO

*Misericordia de Dios, y apoteosis del Amor*

## PERSONAS

DON JUAN, DOÑA INÉS, LA ESTATUA DE DON GONZALO, SOMBRAS,  
ESTATUAS, ESPECTROS, ÁNGELES

*Panteón de la familia Tenorio. Como estaba en el acto primero de la Segunda Parte, menos las estatuas de DOÑA INÉS y de DON GONZALO, que no están en su lugar*

## ESCENA PRIMERA

DON JUAN, *embozado y distraído, entra en la escena lentamente*

JUAN.	Culpa mía no fue; delirio insano me enajenó la mente acalorada.	3600
	Necesitaba víctimas mi mano que inmolar a mi fe desesperada, y al verlos en mitad de mi camino, presa les hice allí de mi locura.	3605
	¡No fui yo, vive Dios!, ¡fue su destino! Sabían mi destreza y mi ventura. ¡Oh! Arrebatado el corazón me siento por vértigo infernal..., mi alma perdida va cruzando el desierto de la vida	3610
	cual hoja seca que arrebatara el viento. <sup>96</sup> Dudo..., temo..., vacilo..., en mi cabeza siento arder un volcán..., muevo la planta sin voluntad, y humilla mi grandeza un no sé qué de grande que me espanta.	3615
	<i>(Un momento de pausa.)</i> ¡Jamás mi orgullo concibió que hubiere nada más que el valor...! Que se aniquila el alma con el cuerpo cuando muere	

<sup>96</sup> Esta imagen de la hoja seca recuerda los famosos versos de *El estudiante de Salamanca*, (1840) de Espronceda: «Hojas del árbol caídas /juguete del viento son; / las ilusiones perdidas / ¡ay! son hojas desprendidas / del árbol del corazón».

creí..., mas hoy mi corazón vacila.  
 ¡Jamás creí en fantasmas...! ¡Desvaríos! 3620  
 Mas del fantasma aquel, pese a mi aliento,  
 los pies de piedra caminando siento,  
 por doquiera que voy, tras de los míos.  
 ¡Oh! Y me trae a este sitio irresistible,  
 misterioso poder...  
*(Levanta la cabeza y ve que no está en su pedestal LA ESTATUA DE  
 DON GONZALO.)*

¡Pero qué veo! 3625  
 ¡Falta de allí su estatua...! Sueño horrible,  
 déjame de una vez... No, no te creo.  
 Sal, huye de mi mente fascinada,  
 fatídica ilusión..., estás en vano  
 con pueriles asombros empeñada 3630  
 en agotar mi aliento sobrehumano.

Si todo es ilusión, mentido sueño,  
 nadie me ha de aterrar con trampantojos;<sup>97</sup>  
 si es realidad, querer es necio empeño  
 aplacar de los cielos los enojos. 3635

No: sueño o realidad, del todo anhelo  
 vencerle o que me venza; y si piadoso  
 busca tal vez mi corazón el cielo,  
 que le busque más franco y generoso.  
 La efigie de esa tumba me ha invitado 3640  
 a venir a buscar prueba más cierta  
 de la verdad en que dudé obstinado...  
 Heme aquí, pues: Comendador, despierta.

*(Llama al sepulcro del Comendador. Este sepulcro se cambia en una mesa  
 que parodia horriblemente la mesa en que cenaron en el acto anterior  
 DON JUAN, CENTELLAS y AVELLANEDA. En vez de las guirnaldas  
 que cogían en pabellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio,  
 culebras, huesos y fuego, etcétera. [A gusto del pintor.] Encima de esta  
 mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reloj de arena. Al  
 cambiarse este sepulcro, todos los demás se abren y dejan paso a las  
 osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos, envueltas  
 en sus sudarios. Sombras, espectros y espíritus pueblan el fondo de la  
 escena. La tumba de DOÑA INÉS permanece.)*

## ESCENA II

### DON JUAN, LA ESTATUA DE DON GONZALO, LAS SOMBRAS

ESTATUA. Aquí me tienes, don Juan,  
 y he aquí que vienen conmigo 3645  
 los que tu eterno castigo

<sup>97</sup> *trampantojos*: «enredo o artificio para engañar o perjudicar a otros a ojos vistas: como quien dice, trampa ante los ojos» (*Diccionario de Autoridades*).

JUAN.	de Dios reclamando están. ¡Jesús!	
ESTATUA.	¿Y de qué te alteras, si nada hay que a ti te asombre, y para hacerte eres hombre platos con sus calaveras?	3650
JUAN.	¡Ay de mí!	
ESTATUA.	Qué, ¿el corazón te desmaya?	
JUAN.	No lo sé; concibo que me engañé; no son sueños..., ¡ellos son! ( <i>Mirando a los espectros.</i> ) Pavor jamás conocido el alma fiera me asalta, y aunque el valor no me falta, me va faltando el sentido.	3655
ESTATUA.	Eso es, don Juan, que se va concluyendo tu existencia, y el plazo de tu sentencia está cumpliéndose ya.	3660
JUAN.	¡Qué dices!	
ESTATUA.	Lo que hace poco que doña Inés te avisó, lo que te he avisado yo, y lo que olvidaste loco. Mas el festín que me has dado debo volverte, y así llega, don Juan, que yo aquí cubierto te he preparado.	3665
JUAN.	¿Y qué es lo que ahí me das?	
ESTATUA.	Aquí fuego, allí ceniza.	
JUAN.	El cabello se me eriza.	
ESTATUA.	Te doy lo que tú serás.	3675
JUAN.	¡Fuego y ceniza he de ser!	
ESTATUA.	Cual los que ves en redor: en eso para el valor, la juventud y el poder.	
JUAN.	Ceniza, bien; ¡pero fuego!	3680
ESTATUA.	El de la ira omnipotente, do arderás eternamente por tu desenfreno ciego.	
JUAN.	¿Conque hay otra vida más y otro mundo que el de aquí? ¿Conque es verdad, ¡ay de mí!, lo que no creí jamás? ¡Fatal verdad que me hiela la sangre en el corazón! Verdad que mi perdición solamente me revela. ¿Y ese reló?	3685
		3690

- ESTATUA. Es la medida  
de tu tiempo.
- JUAN. ¡Expira ya!
- ESTATUA. Sí; en cada grano se va  
un instante de tu vida. 3695
- JUAN. ¿Y ésos me quedan no más?
- ESTATUA. Sí.
- JUAN. ¡Injusto Dios! Tu poder  
me haces ahora conocer,  
cuando tiempo no me das  
de arrepentirme.
- ESTATUA. Don Juan, 3700  
un punto de contrición  
da a un alma la salvación,  
y ese punto aún te le dan.
- JUAN. ¡Imposible! ¡En un momento  
borrar treinta años malditos  
de crímenes y delitos!<sup>98</sup> 3705
- ESTATUA. Aprovéchate con tiempo,  
(*Tocan a muerto.*)  
porque el plazo va a expirar,  
y las campanas doblando  
por ti están, y están cavando  
la fosa en que te han de echar.  
(*Se oye a lo lejos el oficio de difuntos.*) 3710
- JUAN. ¿Conque por mí doblan?
- ESTATUA. Sí.
- JUAN. ¿Y esos cantos funerales?
- ESTATUA. Los salmos penitenciales,  
que están cantando por ti. 3715  
(*Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y rezan dentro.*)
- JUAN. ¿Y aquel entierro que pasa?
- ESTATUA. Es el tuyo.
- JUAN. ¡Muerto yo!<sup>99</sup>
- ESTATUA. El capitán te mató  
a la puerta de tu casa.
- JUAN. Tarde la luz de la fe 3720  
penetra en mi corazón,  
pues crímenes mi razón  
a su luz tan sólo ve.

<sup>98</sup> En este primer momento, adopta don Juan la postura del *Condenado por desconfiado*, otra de las obras famosas de Tirso, creyendo que las obras que ha realizado son tan malas que no merece la salvación.

<sup>99</sup> La visión de su propio entierro también aparece en *El estudiante de Salamanca*. En esta obra, don Félix de Montemar -«segundo don Juan Tenorio- ve pasar su propio entierro: «Calado el sombrero y en pie, indiferente / el féretro mira don Félix pasar, / y al paso pregunta con su aire insolente / los nombres de aquellos que al sepulcro van. // Mas ¡cuál su sorpresa, su asombro cuál fuera / cuando horrorizado con espanto ve / que el uno don Diego de Pastrana era, / y el otro ¡Dios santo, y el otro era él ...!». La visión del propio entierro procede de una larga tradición literaria. En su *Romancero de Romances* recoge Agustín Durán una leyenda similar que encuentra su antecedente en la recogida por Cristóbal Lozano, en 1656, en sus *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. También la utilizan Vélez de Guevara en *El niño diablo*, y Lope de Vega en *El vaso de elección*, *San Pablo*.





